

**La droga,
el contexto
y el Estado.
Jóvenes de estratos
sociales medios y
altos y su consumo
“recreativo”
en tres municipios
de El Salvador***

Augusto Rigoberto
López Ramírez

Recibido: febrero 11 de 2013
Aceptado: marzo 12 de 2013

BIBLID [2225-5648 (2013), 2:2, 145-208]

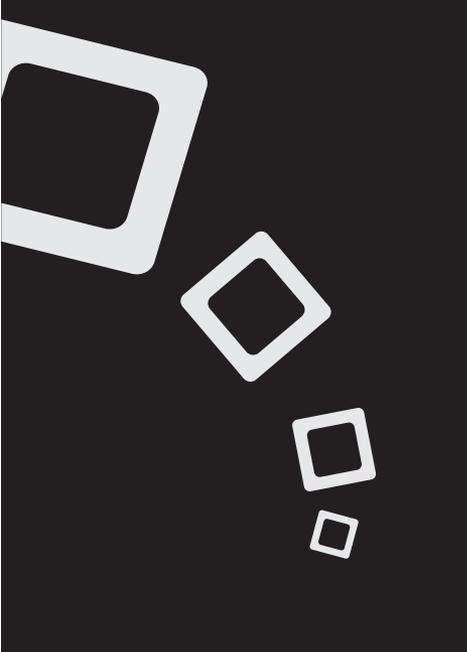
Resumen

Se estudia a los jóvenes de estratos medios y altos y su consumo recreativo de drogas influido por factores de tipo estructural y cultural, abordando cuatro zonas de concentración de bares y discotecas en tres municipios importantes de El Salvador. El énfasis se hace en la generación del contexto para suplir la demanda del consumo de dicha población y las consecuencias que esto le significa a la sociedad. Se concluye con un llamado al Estado a que regule los espacios de interés social.

Palabras clave

Estrato social, centros de entretenimiento nocturno, consumo de drogas, narcotráfico, regulación.

* Artículo académico original del Centro de Investigación Científica (CINC-ANSP), elaborado para su publicación en la revista “Policía y Seguridad Pública”.



Drugs, Context and State: Middle and High Class Youth and Recreational Consumption in Three Municipalities of El Salvador*

Augusto Rigoberto
Lopez Ramirez

Submitted: February 11, 2013

Accepted: March 12, 2013

BIBLID [2225-5648 (2013), 2:2, 145-208]

Abstract

This is a study of middle and upper class youth, and their recreational consumption as influenced by structural and cultural factors, addressing four areas where there are concentrations of bars and discotheques in three important municipalities in El Salvador. The focus is on generating the context to supply the population's consumption demand, and the consequences of this drug use for society. The conclusion is a call for the State to provide decisive regulation of these spaces of social interest.

Key Words

Social strata, nightlife, drug consumption, drug trafficking, regulation.

* Original academic article presented to the Scientific Investigation Center (CINC-ANSP) prepared for publication in the journal "Police and Public Security."

1. Introducción

En este artículo académico se realiza un acercamiento a la problemática del consumo de drogas ilegales en centros de entretenimiento nocturno visitados por jóvenes de estratos medios y altos. Dicha situación es relevante por las causas y efectos que desencadenan diversidad de delitos en las plataformas donde este consumo se realiza (Iraheta, 2005; Co Latino, 2010; Sánchez, 2011; Marroquín, 2010). El presidente de la República de El Salvador, Mauricio Funes, en junio de 2011 dio un discurso en el que se refería a las causas de homicidios en el país:

“Hemos detectado que la principal causa de violencia y homicidios en nuestro país es lo que se conoce como el narcomenudeo, es decir, la venta al menudeo de drogas, que ya se ha convertido en la principal fuente de ingresos de las pandillas, por encima de las extorsiones” (Marroquín y Vela, 2011).

El “Segundo estudio nacional sobre consumo de sustancias psicoactivas en población escolar de El Salvador” (Comisión Nacional Antidrogas, 2010), expone que el segundo lugar mencionado por los jóvenes en donde tienen acceso a drogas son las discotecas.

Cuadro 1
Porcentaje de jóvenes en población escolar que respondió que sí a:
Si te han ofrecido marihuana u otra droga, piensa en la última vez y el lugar.

Lugar donde le han ofrecido	Marihuana		Alguna otra droga	
	%	Nº de casos	%	Nº de casos
En tu casa	0.6	748	0.4	486
En tu centro educativo	2.2	2829	0.8	1094
En los alrededores de tu centro educativo	2.1	2774	1.5	1946
En una fiesta, discoteca	3.8	4979	2.5	3325
En los alrededores de tu casa	4.7	6140	2.7	3498
Por Internet, mail o chateando	0.7	958	0.7	940
Nunca me han ofrecido*	0.5	617	5.5	7264
Total	14.6	19045	14.1	18553

* Si bien esta última categoría parece confusa, es una imprecisión de la fuente original, la cual se ha retomado, a pesar de esta confusión aparente, por ser un estudio con una muestra altamente representativa y con extensión territorial amplia.

Fuente: Tomado de “Segundo estudio nacional sobre consumo de sustancias psicoactivas en población escolar de El Salvador” (Comisión Nacional Antidrogas, 2010).

Para lograr un acercamiento factible a este fenómeno se realizó una delimitación geográfica, temporal y de grupo de estudio. A nivel geográfico se abordaron cuatro zonas: Las Terrazas, en el centro comercial Multiplaza, ubicado en el municipio de Antiguo Cuscatlán; Paseo El Carmen, del municipio de Santa Tecla; la Zona Rosa y El Barrio, ambos del municipio de San Salvador. La delimitación temporal corresponde al segundo semestre del año 2012 y el primer trimestre del año 2013. En relación con el grupo social, la población de estudio fueron jóvenes de estratos medios y altos¹ que concurren a los sitios mencionados en calidad de clientes y se vuelven protagonistas al identificarse con los ambientes allí generados en correspondencia con sus preferencias.

Sobre el grupo de estudio es necesario explicar que el uso de la categoría sociológica "estrato" social se ha preferido a la categoría "clase" social para efectos de lograr mejor comprensión de la población estudiada. Lo que está a la base de esta preferencia es la ausencia de una teoría de las clases sociales en El Salvador, que permita hacer aplicaciones e implicaciones para estudios concretos. En cambio, la versatilidad práctica de la categoría "estrato" –por depender de elementos más efímeros: ingresos, símbolos, etc.- (Feito, 1997; Montes, 1979), permite identificar mejor a la población que se quiere estudiar. En este esfuerzo no se delimitan las fronteras para dejar en claro cuándo alguien pertenece a un estrato u otro; el criterio que predominó para nombrar con esas etiquetas al grupo de estudio fueron nada más los símbolos de distinción que portan los jóvenes y con los que pretenden alejarse de la cultura popular (Bourdieu, 2012), lo cual los ha ubicado como miembros de dichos estratos en este artículo.

Además del criterio simbólico se agregó otra consideración, elaborada de forma estimativa con base en los planteamientos de la sociología de las generaciones. Esta consiste en comparar el período de juventud de jóvenes de estratos medios y altos, y jóvenes de estrato bajo; que si bien tiene límites por carecer de sustento estadístico, sirve de ilustración para plantear características atribuidas y coherentes al estilo de vida del grupo de estudio.

En resumen, el artículo arranca exponiendo el método con que fue elaborado; el planteamiento de la situación problemática en relación a factores de tipo político, geográfico, socioeconómico, demográfico y delictivo; continúa con un breve esbozo de indicadores nacionales de la juventud y urbanización para luego dar un marco conceptual a partir de

1. Se usa el plural porque se está haciendo referencia a dos subgrupos: medio y alto.

la sociología de las generaciones, identificando a la población de estudio y diferenciándola de otros cortes de juventud. Finalmente se plantean los hallazgos de las cuatro zonas geográficas estudiadas, analizándolos a partir del marco antes expuesto y arrojando conclusiones y recomendaciones.

2. Método

Para la elaboración del presente estudio se revisó bibliografía especializada en el tema que aportara elementos de interpretación sociológica para explicar el fenómeno en lo referido a la estratificación social y la interacción simbólica de los jóvenes. Además se revisaron documentos oficiales de carácter nacional e internacional sobre narcotráfico y consumo de drogas.

Respecto a la población objeto de estudio, no ha sido posible estimar la dimensión cuantitativa de sus integrantes. A modo de antecedente, las dos investigaciones más significativas sobre estratificación social o clases sociales que se encuentran aplicados a la conformación social salvadoreña son “Estudio de estratificación social en El Salvador” de Segundo Montes (1979) y “Atlas de la pobreza y opulencia en El Salvador” de Salvador Arias (2010). Ambas son significativas por su abordaje sistemático del tema, pues han dedicado esfuerzos teóricos y de recolección empírica para la construcción de una clasificación poblacional según la clase o estrato de pertenencia.

Sin embargo, fue imposible hacer extensiones de estos dos estudios al presente caso, pues obviamente medían brechas temporales diferentes y tenían distintos fines y planteamientos problemáticos. Por tal razón, se ha renunciado a la idea de cuantificar a los jóvenes de estratos medios y altos pues dicho esfuerzo excede al propósito de este escrito, en cuanto a recursos y en cuanto al planteamiento problemático.

Para compensar la falencia metodológica de no cuantificar al objeto de estudio según estadísticas socioeconómicas, se hacen explícitos los criterios retomados para determinar la pertenencia de los jóvenes mencionados en los estratos sociales medios y altos. Estos criterios son: ausencia de responsabilidad económica y/o familiar, soportes sociales de estabilidad, extensión del período de adolescencia, portación de símbolos de distinción de consumo y expresiones de cultura adolescente (capital social, cultural y económico -según portación y uso de símbolos-) principalmente.

Esta investigación es de tipo ex-post-facto, es decir, que no se ha seleccionado una muestra deseable, sino que se ha asistido a lugares

donde llegan y actúan las personas identificadas como objeto de estudio, las cuales son portadoras de las características recién mencionadas. Como el lector habrá advertido, la caracterización del joven de estratos medios y altos aquí vertida carecería de rigor científico si este fuera un estudio de estratificación social, pero ello no es así en realidad, pues los fines del estudio están fijados en otras aristas y su metodología es más bien cualitativa, asentada principalmente en la observación y la entrevista.

Es por ello que la muestra de entrevistas (3) (a dos jóvenes asiduos clientes de estos lugares y a un propietario de un bar en Paseo El Carmen) es representativa en términos cualitativos. Los entrevistados fueron seleccionados por considerarse informantes clave, por su cercanía con estos ambientes y por estar habituados a ellos. Es decir, se consideraron por tener una opinión cualificada.

Existen limitantes de tipo estructural para pasar encuestas en estos lugares, ello requería permisos muy poco probables considerando el tema abordado; además, estos ambientes y estos jóvenes no son compatibles con una pausa para responder preguntas atinentes que arrojen hallazgos para la situación problemática. Ello se trató de compensar en parte con la realización de cuatro jornadas de observación estructurada, siguiendo la misma guía desarrollada en las entrevistas (ver apartado 5: "La generación del contexto ad hoc y factores asociados"), a partir de la cual se han hecho las descripciones de los espacios mencionados a lo largo del estudio. Por ello se advierte al lector que cuando se habla de características de las personas que visitan estos lugares, de los negocios y presencia de drogas ilegales, debe tomarse en cuenta que todo ello está basado en las observaciones estructuradas que realizó el autor y elementos aportados por los entrevistados. Todo realizado en un esfuerzo de investigación cualitativa asentada en el interaccionismo simbólico.

Recapitulando, para el apoyo de las ideas de este artículo se recurrió a notas periodísticas, a tres entrevistas estructuradas, cuatro jornadas de observación estructurada y a datos de las zonas de estudio que fueron proporcionados por los observatorios de violencia de las alcaldías correspondientes.

3. Planteamiento del problema: el consumo de droga ilegal

El narcotráfico se considera un problema por todos los perjuicios sociales que este fenómeno trae consigo, entre los principales se mencionan:

aumento de la violencia, homicidios, desvío de la inversión social, disminución de la productividad de la juventud, erosión de la cohesión y el capital social, erosión de la confianza en el Estado, incremento de la corrupción, retraso del crecimiento económico, entre otras consecuencias negativas desarrolladas de forma distinta en cada sociedad que las enfrenta (ONUDD, 2008).

De igual forma, el consumo de drogas ilegales, como parte importante de las actividades del narcotráfico, genera consecuencias negativas, dentro de las cuales se mencionan: ausentismo laboral, deserción escolar, aumento del gasto en rehabilitación, violencia intrafamiliar, accidentes de tránsito, impunidad, corrupción y una lista más grande de delitos asociados (disputa de territorios, asesinato, asociaciones ilícitas, entre otros) (Comisión Nacional Antidrogas, 2011).

Para plantear el problema se hará un análisis deductivo partiendo del panorama general hemisférico y luego se extenderán los alcances de este fenómeno a la situación concreta del país y del fenómeno que se estudia.

El panorama hemisférico se aborda tradicionalmente con un análisis de lógica secuencial en el paso de droga por las distintas regiones, sur, centro y norte de América (ONUDD, 2008), que se simplifica en la denominación de los países según su lugar en esa cadena. Así, se encuentran países productores, de tránsito y de consumo. La cadena inicia desde el sur y asciende en el mapa hasta llegar al norte, donde se concentra la mayor parte del consumo. El Salvador se ubica por su geografía física como país de tránsito, pues se encuentra en medio del camino de Colombia -país productor- a los Estados Unidos -país consumidor-.

A simple vista, en el mapa continental, los problemas de El Salvador estarían relacionados -en este tema- precisamente con el tránsito de la droga por el territorio nacional a través de sus fronteras aéreas, terrestres y marítimas.

Eso no es nada sencillo. Como país de tránsito se tiene que lidiar con las disputas de los grupos que cohabitan las rutas, lo que termina en violencia, corrupción y exige mucha efectividad del Estado para el control y la soberanía de los pasos fronterizos; al ser grupos inmersos en la economía ilícita, las reglas que se imponen para la resolución de sus problemas son igualmente ilícitas, a través de la violencia y la corrupción (Sousa, 2004).

Por la dimensión del territorio nacional no son muchas las rutas disponibles en tierra, al menos en carácter de idoneidad, por las oportunidades que ofrecen. Tampoco hay muchas investigaciones científicas que traten sobre ello. En este sentido, algunas de tipo periodísticas (Arauz, Martínez y Lemus, 2011) han planteado que se utilizan las mismas rutas tradicionalmente apropiadas por el contrabando.

Así se explica que en el país no existan guerras entre cárteles por estas disputas, al menos no en el grado como sucede en los países vecinos. Incluso en Guatemala y Honduras se han encontrado evidencias de las operaciones de grandes grupos del crimen organizado, asociados a cárteles de reconocida publicidad (El Heraldo, 2011). En El Salvador, la explicación que predomina en cuanto al tráfico de drogas es la que relaciona a contrabandistas y a las pandillas como operarios de ruta en alianza con otros grupos más grandes (Fernández y Ronquillo, 2010).

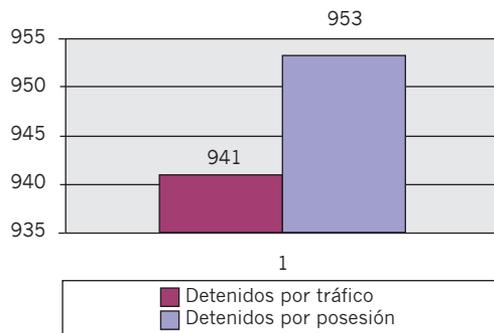
El uso automático del modelo de concebir el narcotráfico que se ha planteado más arriba, el cual consiste en dividir a los países del hemisferio en tres categorías (países de consumo, tránsito y de producción), implicaría hacer análisis rápidos sobre el papel que cada nación juega en este sentido. Dicho sistema de análisis se queda corto en cuanto a las idiosincrasias nacionales, pues la realidad se ha complejizado debido al desplazamiento y asentamiento de los cárteles por toda la región, y como consecuencia, la producción, el tránsito y consumo se han mezclado entre sí².

Al cambiar el mapa hemisférico por uno de tipo nacional, observando geografía física y humana, se revela que la situación es más compleja todavía. Tener que lidiar con tráfico de drogas ilegales por el territorio es algo delicado que golpea al Estado y a la sociedad; pero también se ha verificado un aumento en la compra de la misma, lo cual convierte a El Salvador ya no solo en un país de tránsito en cuanto a drogas, sino también de consumo. Es bien sabido, por ejemplo, que las modalidades de pago del gran narcotraficante se han mezclado de forma monetaria y en forma de especies (droga), lo cual vuelve imperativo para el operario la movilización de este recurso para obtener dinero.

2. Por ejemplo, Estados Unidos es el país que más genera demanda de sustancias ilegales y ha influido con su política antidroga en la dinámica de los otros países que lo antecedemos en el mapa. Dicha política está enfocada más en el extranjero que a nivel interno (Laniel, 2003), lo cual ha modificado el mapa de productores, introduciendo en ellos a México y trayendo graves consecuencias al triángulo norte centroamericano. "Así pues, la demanda norteamericana es el eje sobre el cual se mueve la economía hemisférica de la droga" (ONUDD, 2008, p. 6). Sin embargo, sería equivocado afirmar que solo debido a la política antidroga norteamericana se ha incrementado el consumo y producción de los demás países, ciertamente hay factores internos que han servido de caldo de cultivo; no obstante, esta política es una de las variables más ponderadas y ejemplifica la idea de cómo se interceptan producción, consumo y tránsito.

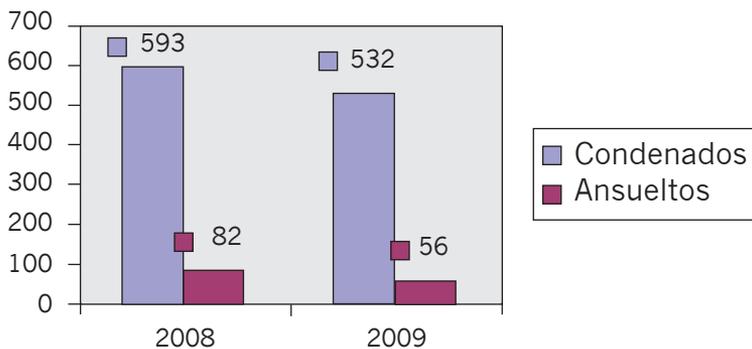
El debate sobre el narcotráfico, en tanto expresión del crimen organizado en sus diversas facetas (Morales, 2012; López, 2012; Sancho, 2012) no se queda a una simple relación de compra-venta-tránsito-consumo, exclusivamente comercial, donde solo operan agentes del mercado, también se echa culpa sobre el Estado y la forma en que se resguarda el territorio y a la población de dichos fenómenos. Sobre ello se habla, por ejemplo, de Estados débiles, fuertes, gobernabilidad, gobernanza, respeto a la ley, institucionalidad, corrupción, política social, etc. (Morales, 2012). Se deja ver una relación recíproca, donde Estado, mercado legal-formal y mercado ilegal de la droga se interfieren y estructuran escenarios de operación que plantean condiciones materiales y simbólicas que hacen posible la reproducción del fenómeno en tanto tráfico y en tanto consumo.

Gráfico 1
Detenidos por tráfico y posesión de droga, año 2010



Fuente: Tomado de Estrategia Nacional Antidrogas, 2010 – 2015, página 18 (Comisión Nacional Antidrogas, 2011).

Gráfico 2
Personas condenadas y absueltas en vistas públicas por delitos relacionados con drogas



Fuente: Tomado de Estrategia Nacional Antidrogas, 2010 – 2015, página 18 (Comisión Nacional Antidrogas, 2011).

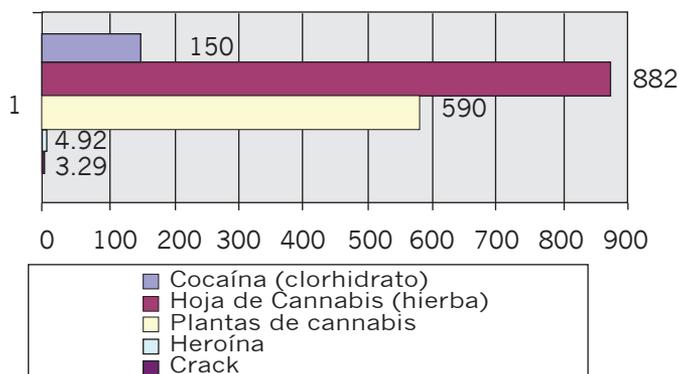
En los gráficos 1, 2 y 3 se plantean indicadores del combate al tráfico y comercio de drogas ilegales³. Estas son acciones impulsadas por el Estado (Policía, Fiscalía y Órgano Judicial) que imponen restricciones a los grupos criminales dedicados a este delito. Sobre tales indicadores se podría realizar un análisis de costos y beneficios en relación a lo que invierte el Estado y la efectividad de sus resultados –así también a nivel internacional-. Lo mismo sucede desde la perspectiva criminal, agregando otra variable, que tiene que ver con el consumo de sus productos para considerar la generación de ganancias. Esto podría generar una ventaja comparativa en la relación entre detenidos-condenas-incautaciones y ventas (Galindo y Catalán, 2007).

Un ejemplo de efectividad del Estado en el combate a delitos es el relacionado con el secuestro, donde se han reducido considerablemente las posibilidades de que un hecho de este tipo tenga éxito, no porque no sea rentable en cuanto a ganancias, lo cual es probable que sí lo sea, sino porque la PNC (Policía Nacional Civil) y la FGR (Fiscalía General de

3. Un grupo delincuencial -generalmente especializado, del tipo narcotraficantes de gran escala- analiza el grado de oportunidad para tener éxito en un negocio ilícito, eso implica la revisión de los riesgos: el nivel de efectividad de la fuerza pública para capturas, condenas, absoluciones, asesinatos, penas impuestas, profesionalismo de la justicia, cientificidad de las pruebas, etc.; como también la revisión de los beneficios: las ganancias que le podrían generar, la existencia de un mercado propicio para su mercancía o servicio, la saturación del sistema de justicia, las rutas de escape, la permeabilidad de la corrupción, su legitimidad con la población, etc. Todas estas variables son elementos que se deben atender para quitar oportunidades a los grupos de tráfico y distribución de drogas.

la República) han desarrollado unidades altamente efectivas, al grado que puede afirmarse que “secuestro denunciado es secuestro resuelto”, en su mayoría con detenciones (CECRIPOL, 2011)

Gráfico 3
Incautaciones de droga ilegal, en kilogramos, año 2010



Fuente: Tomado de Estrategia Nacional Antidrogas, 2010 – 2015, página 19 (Comisión Nacional Antidrogas, 2011).

Para combatir el narcotráfico, las entidades nacionales e internacionales (ONUDD, 2008; UNODC, 2012; Comisión Nacional Antidrogas, 2011) destinadas a estudiar las drogas y sus variables intervinientes suelen hacer sus análisis y políticas en tres sentidos: 1) Área de reducción de la demanda de drogas lícitas e ilícitas, 2) Área de reducción de la oferta de drogas y delitos conexos, y 3) Área de control de sustancias y productos sujetos a fiscalización (Comisión Nacional Antidrogas, 2011, p. 42). En otras palabras, reducir el consumo, la venta y controlar los insumos para la producción de drogas.

El Informe Mundial sobre las Drogas (UNODC, 2012, p. 6) plantea que se debe poner atención a lo siguiente:

Al “desplazamiento del consumo de los países desarrollados a los países en desarrollo, lo que representaría una carga para países relativamente menos preparados para soportarla⁴. Las tendencias

4. Se debe profundizar en los niveles de desarrollo y subdesarrollo y la forma en que cada uno de estos estratos enfrenta su consumo interno. Dicha afirmación no debería repetirse de manera automática sin matizar idiosincrasias. Por ejemplo, los países desarrollados ciertamente no han logrado disminuir su consumo de forma que el paso de la droga destinada a ellos no afecte a los países del sur. Tiene que analizarse tanto su preparación política como su preparación social.

demográficas indican un probable aumento sustancial del número total de consumidores de droga en los países en desarrollo, no solo debido al mayor crecimiento demográfico proyectado en esas zonas, sino también a su población más joven y su rápida tasa de urbanización"

Este análisis de futuro plantea variables de interés para el presente estudio; ubica en un plano relevante la variable demográfica en cuanto a cantidad de población, edades y crecimiento urbano. Todos ellos como factores de riesgo para la instalación de mercados de droga que aprovechen el aumento de consumidores y sus condiciones de vida.

La preparación para enfrentar el narcotráfico y el consumo de drogas no solo se relaciona con factores de tipo político, planteando Estados "fuertes o débiles"⁵, con mayor o menor disponibilidad de recursos, respeto a la ley, institucionalidad, fuerzas represivas, etc. También es necesario fijar la mirada en la sociedad que recibe a la droga y a sus agentes. Es necesario formular preguntas como: Qué tan preparado está el tejido social para enfrentar amenazas de este tipo, cómo funciona la sociedad civil para cohesionar a la población y cerrar brechas de oportunidad al crimen, qué tan desiguales son los estratos sociales en cuanto los beneficios sociales que reciben (Montes, 1979), qué agentes se interesan para producir pautas culturales de protección o de riesgo, etc.

Para ampliar la mirada vale la pena hacer una distinción respecto a las diferencias entre el consumo de los países desarrollados y de los países subdesarrollados; sobre todo, por una variable que se ha retomado en la presente investigación, la cual se refiere al estrato social de los consumidores. Es sabido que los países desarrollados tienen más robustecidos los estratos medios, y si bien su pirámide poblacional ya no es ensanchada en el segmento joven, por decrecimiento de la natalidad, esto no significa que haya cesado el consumo. El punto aquí es que el elevado consumo de drogas del primer mundo no se promueve necesariamente por la condición demográfica (cantidad de jóvenes) de sus sociedades, sino por la condición socioeconómica que disfrutan (su estilo de vida); pueden recrearse consumiendo droga y eso no los llevará a involucrarse necesariamente en delitos conexos, a desertar de la universidad o a quedar desempleados; afortunadamente viven en una sociedad que les

5. Al respecto, Morales Peña (2012) sostiene: "El desarrollo político de una sociedad no solamente radica en la fortaleza de sus instituciones, sino en cómo estas son capaces de gestionar los contextos de criminalidad e inseguridad ciudadana. Siendo esta última un ámbito de la gobernabilidad".

garantiza cierta estabilidad⁶. Mientras tanto, el consumidor del tercer mundo con menos garantías sociales, ingesta la droga en un contexto más adverso, sin protección médica, con familias desintegradas, bajo nivel escolar y desempleo. Bien podría afirmarse que ciertamente estos países están menos preparados socialmente para consumir la droga porque ello impacta de forma más negativa el futuro de la sociedad. Solo una pequeña porción de jóvenes con mejor condición socioeconómica en los países subdesarrollados puede permitirse un consumo recreativo.

Lo cierto es que el consumo de droga ilegal en el país se ha incrementado y lo demuestran numerosos estudios (Comisión Nacional Antidrogas 2008, 2010) que hablan de la manera en que a más oferta de droga ilegal, mayor aumento en su demanda, o viceversa⁷.

Para identificar la dinámica en la que se ha desenvuelto este mercado es necesario fijar la mirada en indicadores que determinen los patrones del consumo de droga ilegal en el país y de esta forma señalar a los grupos meta que las redes del narcotráfico han cooptado para traficar y consumir. Asimismo, estudiar los factores de tipo cultural que intervienen y sirven de aliciente simbólico para aumentar las ganancias de este mercado, de forma consciente o no.

Señales evidentes se presentan en algunos grupos juveniles donde se manifiestan representaciones de consumo y esto se verifica a través de algunos símbolos de identidad. Por ejemplo, han proliferado imágenes y símbolos de apología a la droga, lo cual podría escandalizar a muchos al afirmar que la música, los afiches y la ropa son una de las causas del aumento del consumo. Sin embargo, esto más bien es un efecto de la presencia de un mercado activo de narcomenudeo⁸. Declarar identidad con esos símbolos implica cercanía a comunidades de consumidores y el aprendizaje de pautas de desenvolvimiento

6. Este argumento se refiere a aspectos comparativos de las condiciones de vida y pautas culturales de las sociedades desarrolladas y subdesarrolladas; sin embargo, en ambos casos se presentarían efectos adversos relacionados con daños a la salud de los individuos, adicciones, problemas familiares, etc.

7. En Estados Unidos se incrementó la demanda de drogas ilegales con la guerra de Vietnam, el movimiento hippie y el gran número de lisiados y veteranos con traumas de guerra, “fenómeno que propulsó un consumo masivo de heroína y marihuana que requirió nuevos proveedores para una red de tráfico destinada a ampliarse” (Atehortúa y Rojas, 2008, p. 5). Se verifica la relación mutua de oferta y demanda.

8. En un taller realizado en el Ministerio de Justicia y Seguridad Pública en diciembre de 2012, donde se abordaron problemáticas de la juventud, un facilitador explicó que la presencia de símbolos en jóvenes como la hoja de la marihuana, así como la música reggae que hace apología del consumo –sobre todo en estratos bajos y medios– son señales de interacción que los jóvenes identifican como efecto de la presencia de la droga en su entorno, según lo muestran datos internos. De este modo, debería entenderse que la proliferación de esos símbolos en algunos sitios como escuelas, prendas y grafiti señalan la presencia de proveedores de droga en la zona, pequeños distribuidores que habrían logrado colocar su producto en esa población. Aquí valdría hacer un corte de estrato respecto de la categoría juventud y qué tipo de drogas utilizan los distintos estratos sociales, pues hablar de consumo en general desdibuja la variedad de sujetos.

en esos ambientes que podrían significar el conocimiento sobre dónde se consigue droga, quiénes las venden, cuánto vale, etc.

También se considera un indicador del aumento del consumo de drogas ilegales la proliferación de centros de entretenimiento nocturno dedicados a jóvenes y adultos, en tanto estos generan ambientes donde se mezclan drogas legales y otras características *sui generis* que podría significar nichos de mercado para la distribución de sustancias ilegales.

Como corolario de esta sección, puede afirmarse que los retos para El Salvador no solo se sitúan en el campo del tráfico transnacional, algo que ya de por sí es complicado, sino que también se presentan en el aumento del consumo de drogas ilegales. Este último fenómeno se asocia a factores de tipo demográfico, socioeconómico y cultural que sirven de asidero para el establecimiento de mercados de consumo rentables, los cuales utilizan estrategias de inmersión en el mercado formal dirigido a públicos clave de distintos estratos, para promover sus productos y captar a sus clientes, a veces con formas amigables y toleradas por ellos –sus clientes- y el resto de la sociedad. La discoteca y el bar, como se explicará luego, son espacios tolerados socialmente y difundidos por la industria del entretenimiento, establecidos en zonas urbanas y dirigidos a jóvenes, quienes tienen alto potencial de ser cooptados como plataformas del narcomenudeo.

4. Caracterización de la población meta: jóvenes y estrato social

Esta sección se abordará a partir de dos premisas deducidas de la situación problemática planteada anteriormente, las cuales sirven de marco para la caracterización de la población y del espacio geográfico que se estudia.

Se ha delimitado una población que está relacionada con implicaciones geográficas que hicieron consecuente el abordaje del grupo asociado a determinados espacios.

La primera premisa plantea la necesaria relación entre el espacio físico y la posición social (Bourdieu, 1999). Esto es el estrato social materializado a una condición geográfica. Ello se verifica a través del análisis del espacio físico nacional, el cual es heterogéneo en su totalidad pero homogéneo en sus parcelas, evidenciando una distribución desigual del espacio y los beneficios que este ofrece en cuanto a las oportunidades de vida que se pueden configurar a partir de estas condicionantes.

De este modo, el espacio es concebido como un capital que genera valor de uso y valor de cambio, por ello la apropiación del mismo sucede en razón de los capitales (económico, social, cultural, de violencia simbólica) que se posean, así como la posibilidad de que el espacio haga crecer la ponderación de los mismos.

Cuando un grupo logra apropiarse del mejor espacio geográfico se genera un efecto de distinción debido a los beneficios sociales que se adquieren. Dicho sentido de distinción, Bourdieu lo plantea de la siguiente manera, refiriéndose a los grupos con mayor capital económico (Bourdieu, 1999, p.122): “Intentarán mantener alejadas a personas y cosas indeseables, al mismo tiempo que intentarán acercarse a las deseables”; por ejemplo, vivir e interactuar en un espacio socialmente homogéneo permite aumentar el capital social (las relaciones sociales) que se encuentra disponible implicando mejores posibilidades de movilidad social: laboral, parentesco, acceso a bienes escasos, nepotismo, etc.

Quienes carecen de capital económico “son mantenidos a distancia, ya sea física o simbólicamente, de los bienes sociales más escasos, y se los condena a codearse con las personas o bienes más indeseables y menos escasos” (Bourdieu, 1999, p.122). En otras palabras, no es lo mismo coincidir en convivencia con profesionales, empresarios y funcionarios de primer nivel, que con prostitutas, pandilleros y gente menos privilegiada en general. Ambos grupos, estrato alto y estrato bajo, configuran su capital social -sea este positivo o negativo- (Sousa, 2004) a partir de su espacio de acción.

Asimismo, es necesario afirmar que para adueñarse de un espacio físico-geográfico no solo es necesario ocuparlo materialmente, sino demostrar dominio de la situación y de los plusvalores inherentes que el espacio produce. En palabras de Bourdieu, es necesario demostrar *habitus*, es decir, asimilar la situación de modo que se puedan desarrollar comportamientos esperados en correspondencia con las condiciones estructurantes. Aunque ciertamente no se puede afirmar que hay un solo *habitus* para cada situación o campo, sí es posible determinar tendencias comunes que los grupos sociales implicados reproducen para dominar los campos en donde se desenvuelven.

La segunda premisa sostiene que la proliferación de lugares de entretenimiento nocturno es un indicador del aumento del consumo de drogas ilegales por las dinámicas implícitas en esos sitios: nocturnidad, consumo libre de drogas legales, ambientes enclaustrados, presencia de

seguridad privada, anonimato, conveniencia con consumidores activos, asistencia de jóvenes con poder adquisitivo, presencia de culturas adolescentes laxas de entretenimiento y promoción de la irresponsabilidad. Esta premisa está apoyada de una clasificación encontrada en el Informe Mundial Sobre las Drogas del año 2010, donde se plantea una tipología de drogas según los fines con los que se consume, uno de los cuales se denomina de “uso recreativo”:

“Algunas formas de consumo de drogas están asociadas con un entorno recreativo o con subpoblaciones concretas, por ejemplo el consumo de éxtasis, es más frecuente entre los jóvenes y se asocia con determinados estilos de vida y actividades (Fiestas, clubes nocturnos, etc.) propios de muchas sociedades acomodadas. Asimismo, una proporción notable entre los consumidores de drogas en un entorno recreativo podría verse inducido al consumo de esas sustancias con el fin de dominar la ansiedad, el escaso control emocional, la poca capacidad de manejo del estrés y situaciones difíciles, resultados escolares deficientes y la falta de aptitudes laborales” (UNODC, 2010, p. 126).

La existencia de lugares de entretenimiento nocturno implica la creación de entornos para poblaciones concretas, grupos juveniles específicos identificados por sus características culturales, económicas y geográficas prefijadas. Poblaciones que demandan los servicios que estos sitios ofrecen y se sumergen voluntariamente en esos ambientes de convivencia cubiertos por el marco de la nocturnidad y el anonimato, partos de la industria del entretenimiento y del consumo.

Lo anterior conduce a la aseveración siguiente: el aumento de centros de entretenimiento nocturno genera un mercado de la droga con fines recreativos, el cual se asocia a poblaciones concretas: jóvenes de estratos medios y altos que están habituados a estos ambientes por las dinámicas implícitas que se generan, además de otorgarle a los que asisten un plusvalor de distinción. Por lo tanto, son contextos de consumo generados ad hoc para estos grupos.

En consecuencia, en este estudio se analizan los centros de entretenimiento nocturno: bares y discotecas ubicadas en zonas distinguidas de los municipios de San Salvador, Antiguo Cuscatlán y Santa Tecla; así como la forma en que estos lugares generan entornos dedicados a jóvenes de estratos medios y altos convirtiéndose en sitios de consumo de droga ilegal.

Valga la comparación, un tipo de consumo similar al que se realiza en los países desarrollados, efectuado por jóvenes con estabilidad socioeconómica y que se movilizan a la periferia en función de sus necesidades de consumo.

4.1. Indicadores generales

Se ha considerado necesario esbozar un panorama general acerca de las variables demográficas y socioeconómicas de la población salvadoreña como sustento de la situación problemática que se ha planteado con anterioridad.

El Salvador, según datos de la DIGESTYC (Dirección General de Estadísticas y Censos) (2012), para el año 2011 presenta una población total de 6,213,730 habitantes, con una densidad poblacional de 295 habitantes por kilómetro cuadrado.

El anuario estadístico de la CEPAL de 2011 (Comisión Económica para América Latina y El Caribe) plantea una esperanza de vida para el quinquenio 2010 – 2015 de 72.1 años; asimismo se registra una tendencia al crecimiento de la población urbana en forma sostenida: en la década de los 70 el 30.9% de los habitantes vivían en la ciudad, y en la década actual lo hace el 62.6% (CEPAL, 2011). El fenómeno de la urbanización creciente se atribuye a causas estructurales de tipo económicas relacionadas con los procesos de pauperización del campo, la guerra de los 80, el crecimiento de la industria maquilera, los paquetes de ajuste estructural y la economía de servicios. Como consecuencia, la ciudad se ha vuelto un escenario importante donde se desenvuelve la cotidianidad de una considerable porción de la población, cuya concentración más grande es la del Área Metropolitana de San Salvador, en la cual vive el 27.1% de la población total (DIGESTYC, 2012).

Además puede afirmarse que la población es mayoritariamente joven, tanto que para el año 2011 se verifica que el 57.9% es menor de 30 años (DIGESTYC, 2012). Así se plantea una pirámide poblacional amplia en su base y estrecha en el nivel superior, figura característica de los países del tercer mundo. La robustez de la juventud presenta algunas ventajas respecto de los países, que por el contrario, carecen de fuerza laboral joven. Asimismo, en el estudio de la DIGESTYC ya citado, se afirma que esta característica demográfica “facilita la renovación generacional en los ámbitos productivos y de la sociedad en general” (2012, p. 1), además permite tener ensanchada la natalidad en razón de la participación desigual de la mujer en el trabajo y el nivel educativo de las mismas, variables que

sirven de contrapeso para la natalidad, pero que aquí no afectan de forma considerable el crecimiento poblacional.

En relación con la situación problemática que se ha planteado, El Salvador cumple las características de una sociedad considerablemente joven y predominantemente urbana.

Lo anterior plantea la necesidad de establecer estudios de población en relación a variables de tipo demográfico y visualizar grupos meta respecto a su relación con el mercado de drogas.

La población se comporta de distintas formas dependiendo de las variables socioeconómicas, culturales y demográficas que pesan sobre el conjunto de los individuos. Así se establecen diferencias en las formas de nacer, ser niño, joven, adulto, anciano, ciudadano o campesino; es conocido que existen diferencias culturales entre los salvadoreños, a pesar de que este no se reconoce como un país multicultural -como Guatemala por ejemplo-, pero es evidente que hay grandes fronteras sociales, a veces nebulosas, entre las distintas formas de vida y de reproducir la vida (Gutiérrez, 2011).

A continuación se realiza una reflexión sobre la heterogeneidad de la juventud, sector que se señala como una población en riesgo ante la amenaza del narcotráfico.

4.2. Importancia de los estudios generacionales

En los países desarrollados se ha estudiado mejor el fenómeno del comportamiento generacional en las sociedades, es decir, la forma en que la sociedad se renueva y los conflictos inherentes que surgen en este proceso. La manera más usada de estudiar este fenómeno es la de segmentar a los grupos humanos en grandes cohortes, los cuales incluyen a los nacidos en períodos de 25 años⁹; así se encuentra en la literatura especializada las denominaciones: "generación X, Baby boomers, generación Y", entre otras. Estas denominaciones hacen alusión a grupos de personas que se han identificado con rasgos comunes entre sí. Por ejemplo, los Baby boomers; en Estados Unidos, son personas que nacieron en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial donde la tasa de natalidad se disparó (un boom), ellos crecieron en una etapa de estabilidad socioeconómica y también se vieron permeados por fenómenos de convulsión social relacionada con libertades políticas, la Guerra Fría, Vietnam y experimentación con drogas.

9. La duración de las cohortes poblacionales puede variar dependiendo del autor.

Este ejemplo sirve de ilustración de cómo se conciben las generaciones: son grandes cohortes de individuos nacidos en una misma época y que por esa característica comparten la vivencia de momentos coyunturales y estructurales que se asumen como significativos para todos, lo cual se presume que les otorga cierto carácter.

La sociedad se renueva de forma natural con la muerte y el nacimiento de las personas, las cuales se suceden inevitablemente entre sí. Ese proceso es expresión normal del ciclo vital y del carácter finito del ser humano. Es importante que la sociedad y sus instituciones sigan existiendo y no se agoten cuando mueran los actuales adultos. Hay procesos de importancia que solo se dan gracias al rejuvenecimiento social (Mannheim, 1993). En la producción fabril y en la agricultura es necesaria la salud, fuerza y vitalidad de los cuerpos jóvenes, mientras que otro tipo de empleos calificados tienen más controles para que los jóvenes accedan a ellos, por eso los adultos controlan las formas en que esos relevos se realizan para regularlos, estableciendo umbrales como la duración de las carreras profesionales, el grado mínimo para un empleo, las edades para los puestos de importancia, en fin, todo esto con el objetivo de regular el acceso a las fuentes de poder ya sea para garantizar el orden o para garantizar prerrogativas (Bourdieu, 2002). En todo caso, tarde o temprano, se realizan relevos.

Sin embargo, no hay garantía de que la tradición social sea reproducida íntegramente por los actuales jóvenes que un día serán adultos con responsabilidades de conducción. Sobre todo porque reciben influencias múltiples, no sólo de los adultos más cercanos, sino de todo el orbe; ha aumentado considerablemente la cantidad de autoridades pedagógicas para los jóvenes (Bourdieu y Passeron, 2001). En el mundo de la globalización, las experiencias vitales se conforman con influencias de otros contextos, no solo los de la provincia. Ese fenómeno genera “nuevas formas de expectativas preconfiguradas a partir de un nuevo contexto de experiencia” (Mannheim, 1993, p.125), de las cuales los mismos adultos son responsables por acción u omisión, pues ellos detentan el poder y son los encargados de formar a los jóvenes.

Es normal que aunque jóvenes y adultos vivan la misma época, los fenómenos tengan distinta significancia para ambos. Karl Mannheim, sociólogo alemán, sostiene que la experiencia no se pondera igual para todos los miembros de la sociedad, esto depende en buena parte del momento del ciclo vital en el cual suceden los hechos. “Las primeras impresiones tienden a quedar más fijadas como una imagen natural del mundo”, las vivencias se articulan de forma estratificada, “ese primer estrato de

conciencia [juventud] tiene significancia para la ulterior configuración de los contenidos de conciencia" (1993, p.217). "Lo que para la generación 1 fue una conquista de toda la vida, la generación 2 la recibe al nacer, de inmediato" (Bourdieu, 2002, p.170). Eso podría explicar por qué algunos jóvenes nacidos en la posguerra en El Salvador no tienen interés en saber sobre el conflicto armado, y menos desarrollen una polaridad en relación con las partes que fueron beligerantes.

Entretanto, en el primer mundo, los Baby boomers ya envejecieron. Hoy son una generación que se despide y sus sucesores actuales son distintos, el boom de la natalidad ha decrecido de forma considerable en el primer mundo. Con las condiciones de vida actuales en los países desarrollados, las nuevas generaciones emergentes articulan sus vivencias en entornos llenos de tecnología de la comunicación, en familias más pequeñas, con padres mejor formados, con expectativas y mayores posibilidades de educación superior y acceso a posgrados. La Guerra Fría ha terminado y las polaridades políticas han perdido adherentes, muchos valores ponderados de antaño se consideran hoy anacrónicos, la cultura del consumo prevalece y lo verdaderamente válido es la posesión de mercancías, así como ser competitivo; este fenómeno ha sido denominado de distintas formas: como posmodernidad y modernidad líquida (Díez, 2009; Bauman, 2004).

La generación que ha crecido en este contexto es llamada "generación milenaria" - por crecer en el nuevo siglo y milenio- o generación "Y". Ellos son los que han asimilado en su etapa de formación las influencias culturales (San Martín, 2010) de la modernidad líquida: son jóvenes atrapados en la adolescencia, con valores culturales del mercado, con aires de autosuficiencia y una fuerte carga de individualismo.

La definición de cohortes de población es ciertamente útil para analizar grandes proporciones de la sociedad y hacer análisis globales; sin embargo, hay una antítesis sobre este planteamiento de las generaciones como grandes porciones caracterizadas por ser contemporáneas, la cual llama la atención para realizar diferenciaciones más minuciosas y no generalizar características. En América Latina las sociedades no son, ni por cerca, homogéneas; para el caso de El Salvador, el índice de Gini en 2010 era de 0.45, en un rango del 0 al 1 (CEPAL, 2011) donde 0 es la perfecta igualdad en la que todos tienen los mismos ingresos, y 1 que es la perfecta desigualdad donde solo una persona se lleva la totalidad de los beneficios socialmente producidos. El índice de El Salvador está en un nivel intermedio, lo cual plantea la existencia de grupos muy privilegiados y de grupos muy perjudicados. En esas circunstancias es imposible hablar

de “la generación” de jóvenes actuales, pues debe considerarse que no todos los jóvenes enfrentan las mismas posibilidades de vida.

Esta aclaración es importante para delimitar bien de quiénes se habla cuando se hace referencia a la juventud. Esta no es una sola, sería un error atribuir el fenómeno juvenil solo a implicaciones de tipo biológico, es decir, a los nacidos en ciertos años y por ello designarles ciertas características (Mannheim, 1993). También pensar que por encontrarse alguien en cierta edad debería tener algunos rasgos sociales destacables, como la irreverencia, la crítica o la innovación; o bien la frugalidad, el razonamiento y la modestia. Lo cierto es que en el segmento de población joven se encuentran tanto mentes muy conservadoras como mentes muy liberales, lo cual es normal. Puede hablarse entonces de una juventud biológica y de una juventud sociológica.

Esta antítesis serviría para cuestionar la creencia de que todos los jóvenes son irresponsables, les gusta ir a discotecas, bares, consumir droga, la promiscuidad sexual, la brevedad e inestabilidad emocional, etc. Es necesario, por lo tanto, hacer diferencias sobre la generación de jóvenes en la actualidad, más bien, sobre las generaciones actuales y en consecuencia, sobre las juventudes actuales.

En todo caso, las características de los jóvenes privilegiados en El Salvador se asemejan a las alcanzadas por la población del primer mundo, una especie de “generación Y” criolla (San Martín, 2010), quienes al tener resueltas sus necesidades materiales entran a una dimensión donde intentan resolver sus necesidades *posmateriales*¹⁰. Esta es una suerte de semejanza con la pirámide de necesidades de Maslow, donde en el pico se encuentra la autorrealización, habiendo alcanzado antes todas las escalas económicas y sociales que están en la base de la pirámide (fisiológicas, de seguridad, etc.). Dicho sentido de autorrealización se efectúa bajo la influencia de culturas adolescentes fomentadas por la industria del entretenimiento (Grande, 2007), es decir, con la idea de un período de vida de ambivalencia permitida¹¹, donde el posmaterialismo se resume en el fetichismo de la mercancía y de otros consumos conspicuos como drogas legales e ilegales, discotecas, fiestas, relaciones sentimentales y sexuales

10. Son valores que “priorizan la autonomía, la autoexpresión y la calidad de vida por sobre la satisfacción de necesidades materiales que se dan por sentadas” (San Martín, 2010, p. 2).

11. El adolescente como sujeto activo aparece en la medida que desaparece el rito de iniciación en las sociedades, a partir de entonces el acceso al estado de hombre se haría gradualmente (Morin, 1995). Se establece una edad de transición. “La adolescencia surgió como clase de edad durante la mitad del siglo XX, incontestablemente, bajo el estímulo permanente del capitalismo del espectáculo y de lo imaginario [...] teniendo como intermediario a los *mass media*” (Morin, 1995, p. 355).

efímeras, etc. O lo que es igual, un estilo de vida autonómico, muy liberal, contemplativo, laxo y egocéntrico.

Ficha 1

Estilos de entretenimiento en jóvenes habituados a los estratos medios y altos

A las 11 de la noche en las afueras de un bar en Multiplaza están cuatro jóvenes, dos hombres y dos mujeres, de edades entre los 18 y 20 años. Están sentados alrededor de una mesa pequeña, las sillas alcanzan exactas para ellos. Comparten el mismo lugar físico y definitivamente se conocen, han salido juntos esta noche; sin embargo, tienen casi 30 minutos de estar con sus teléfonos frente a sus caras, utilizan las dos manos para teclear, apenas se dirigen palabras, se sonríen de forma individual, compartiendo esporádicamente comentarios con los demás.

Fuente: Observación realizada en el marco de la presente investigación.

En este estudio interesa conocer la generación de jóvenes caracterizados por su estabilidad socioeconómica, que frecuentan centros nocturnos y consumen drogas ilegales en un contexto y con un fin "recreativo". En concreto, se abordará una *unidad generacional*¹² (Manheim, 1993) que ha compartido situaciones de vida acomodada -jóvenes de los estratos mencionados, asistentes a los zonas nocturnas fijadas-, que de alguna forma, los han conducido a frecuentar estos lugares y en algunos casos, a demandar la droga ilegal.

4.3. Establecimiento de corte juvenil por estrato: diferenciación

Se afirmó antes que la robustez del segmento poblacional joven es un factor de relevancia al momento de explicar una tendencia al alza en el consumo de droga, asimismo se relaciona como otra causa la creciente urbanización (UNODC, 2010). Aunado a ello, la proliferación de centros de entretenimiento nocturno tiene relación con esa urbanidad y juventud creciente. En ese sentido, debe buscarse un hilo conductor para fijar la atención desde la función pública, volviendo más efectiva la prevención y represión de los ilícitos asociados a las drogas. No es posible afirmar que

12. Un subgrupo generacional que identifica más características comunes por haber compartido condiciones de vida muy similares.

a más juventud, más consumo de drogas; o en todo caso, a más ciudad, más consumo de drogas.

Las causas estructurales que están a la base de estos fenómenos no desaparecerán en el corto plazo, ni la natalidad ni la urbanización, pues para remover estos cimientos tendría que suceder un cambio de paradigma en la sociedad y sus gobernantes. Habría que remover la economía basada en los servicios y el modelo de crecimiento hacia afuera, así como elevar el nivel de escolaridad en la juventud para atraer mejores empleos y muchos otros escenarios posibles. El actual modelo no es “malo” ni “bueno” en sí mismo, pero destruye el tejido social a su paso pues su lógica de expansión no implica el asentamiento en redes sociales que aumenten los capitales productivos de la población, es un modelo que está basado en el individuo como agente de producción y de consumo. Sin embargo, para el tema de drogas sí es necesario cambiar de paradigma e impactar los efectos adversos de esas estructuras, por ello se deben gestionar de forma más inteligente los escenarios en el sentido de concebir el desarrollo como un aliciente para la seguridad y no al contrario¹³.

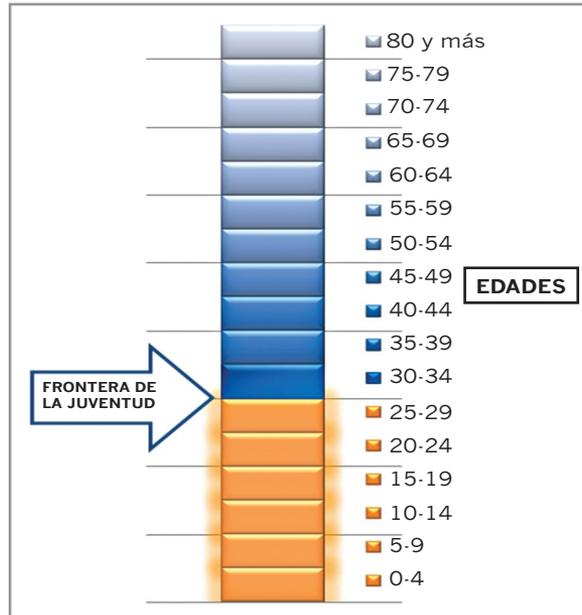
Se vuelve imperativo hacer una diferenciación entre las distintas formas de ser joven (la juventud social o sociológica) y las condiciones estructurales que están en la base de ellas. En concreto se analizarán variables de estrato social¹⁴ en los jóvenes y los efectos que estas tienen para el establecimiento de formas de vida, así como su relación con modalidades de acercamiento a la droga en cuanto al vínculo o significado que cada estrato le asigna.

Como primer acercamiento y de forma muy general se establecerá una diferencia entre las modalidades de ser joven en relación al ciclo vital de toda persona y sus momentos claves de transición de la juventud a la adultez. Esto es el tránsito que enfrentan los individuos en cuanto a su periodo de formación y dependencia económica y su incorporación a la vida laboral productiva.

13. Morales Peña (2012) plantea un asocio de Seguridad + Desarrollo que implica la intersección e intervención de distintos campos de la realidad nacional: ecosistemas, ordenamiento territorial, incidencia delictual, salud, inversión pública, grandes proyectos urbanos, asentamientos urbanos precarios, entre otros.

14. Para esta investigación se han retomado los aportes de Segundo Montes en su estudio de estratificación social en El Salvador, sobre todo la parte conceptual para utilizarla en tanto herramienta para la investigación social: “Ciertamente hay clases sociales y muy diferenciadas y antagónicas, pero además de este análisis macro social se perciben también otro tipo de categorías que llamaré estratos sociales, y **que se diferencian en la percepción de los escasos beneficios sociales que produce el país**” (Montes, 1979, p. 7). La negrita ha sido agregada para efectos de hacer énfasis en el punto medular del concepto.

Gráfico 4
Duración estimada del período de juventud en jóvenes de estratos sociales medios y altos



Fuente: Elaboración propia con base a estimaciones recogidas en el entorno de la investigación a través de revisión de bibliografía, observación y entrevistas.

Los Gráficos 4 y 5 se han construido con fines ilustrativos para reflejar las diferencias entre los estratos medios y altos (gráfico 4) y el estrato bajo (gráfico 5) en cuanto a su ciclo vital, resaltando la duración del mismo para cada grupo de modo que se reflejen las diferencias en su período de juventud social.

El modelo de ser joven que se plantea comúnmente es: tener mucho tiempo libre, dedicarse a estudiar o a estar en casa, vivir bajo los auspicios de padre, madre o apoderados, estar ausente de responsabilidades de tipo económico y familiar; o si fuera el caso, trabajar y vivir independiente pero sin responsabilidades (Bourdieu y Passeron, 1973). Esto es más adecuado para el estilo de vida de muchachos de estratos medios y altos, los cuales representan el público que frecuenta los centros nocturnos que en este artículo se estudian.

La ausencia de responsabilidades económicas y familiares es el requisito indispensable para el sostenimiento del período de juventud. Si bien hay jóvenes que adquieren compromisos familiares pronto o hay un giro en su vida familiar o individual de cualquier tipo, que les implique volverse adultos, ciertamente se pueden estimar tendencias generales acerca de las posibilidades de alargamiento de la juventud.

En estos estratos sociales (medio y alto) se pueden identificar cuatro grupos principales: jóvenes que solamente estudian (1), jóvenes que no estudian ni trabajan (2), jóvenes que solamente trabajan pero no tienen responsabilidades familiares ni económicas que les exijan dedicación de tiempo y recursos (3), y jóvenes que estudian y trabajan, pero pese a ello tienen soportes familiares (4). Se pudo identificar individuos de los cuatro grupos y de dichos estratos sociales asistiendo a los lugares de entretenimiento nocturno como bares y discotecas.

A nivel de población general, para el año 2011 (DIGESTYC, 2012) eran 353,348 habitantes económicamente inactivos que se encontraban en edad de trabajar (desde los 16 años) pero no buscaban estarlo, por encontrarse en condición exclusiva de estudiantes a tiempo completo, lo cual es una importante confirmación de la pertenencia a uno de los cuatro grupos arriba expuestos. Este dato no está dividido por estrato social ni por edad y, por lo tanto, tiene limitantes para su uso; no obstante, sí es señal de que una parte importante de personas mayores de 16 años pueden dedicarse a estudiar a tiempo completo, una de las características asociadas a la juventud, muy probablemente pertenecientes a un estrato social que les permite esa solvencia.

Este grupo se considera dependiente económicamente de sus padres o apoderados, quienes les permiten el acceso a modos de entretenimiento asumidos como normales en la juventud. Algunos autores (Morín, 1995; Grande, 2007) afirman que esto se realiza a partir de una cultura comercial que fomenta la adolescencia, el período de ambivalencia permitida antes expuesto, el cual se ve favorecido por la tutela de sus patrocinadores (padres, abuelos, tíos, etc.)

Por otra parte, los otros grupos que están desocupados o combinan estudio y trabajo conforman otras dinámicas de ser y de sobrellevar su ocio en la medida que puedan sostener formas juveniles de vivir.

Julio Grande, docente de la Universidad de El Salvador, ha estudiado el consumo cultural de los jóvenes en el Gran San Salvador y en su reporte

ha resaltado la importancia de un grupo de jóvenes que son altos consumidores de bienes y servicios –conspicuos- y que se encuentran desocupados. A ellos les llama “pudientes desempleados” (no tienen trabajo y ni lo buscan) y los identifica con tres características: a) La familia asume el rol de proveedora del estado de bienestar en ausencia del mercado laboral, extendiendo la permanencia de sus hijos en casa, b) se observa la presencia de ocio improductivo¹⁵ que estira su infantilismo por la influencia de los medios de comunicación y c) este ocio es financiado por los padres, el cual únicamente tiene fines de entretenimiento (2007, p. 125). En resumen, el joven privilegiado de estos estratos que no trabaja, vive cómodamente de la manutención de sus padres, como en una especie de “moratoria de responsabilidad”. Este apoyo parental incluso puede financiar formas ociosas como drogas legales e ilegales.

Además, el estado de juventud se mantiene no solo por la ausencia de responsabilidades de tipo económicas, sino por factores asociados a la presencia de culturas adolescentes (Morín, 1995), que prolongan la inmadurez y conciben a la juventud como un periodo de extensión de la niñez con prácticas que retrasan la toma de responsabilidades de tipo social¹⁶. El joven que pretende ser adolescente se auto impone una condición de dominación mental de parte del adulto, relegándose a sí mismo a actividades de tipo lúdicas que son insostenibles sin el financiamiento de los padres o apoderados¹⁷, o que en todo caso, su frecuencia les hace más difícil la estabilidad económica si ya tienen trabajo por los gastos que el consumo del entretenimiento implican.

Este segmento se ve atraído por lugares nocturnos de ocio improductivo como bares-discootecas y se vuelven consumidores de droga con fines “recreativos”. Es de señalar que ellos tienen muchos factores de protección que les garantizarían tener acceso a drogas de calidad, buena atención médica y familias protectoras. No para todos los usuarios de drogas,

15. Ocio improductivo: “Es un subproducto del nivel alcanzado en el desarrollo económico y tecnológico; por lo tanto, este puede ser forzado, incluso a partir del desempleo o por actividades festivas en el caso de los que tienen empleo; ello no reporta beneficios económicos presentes o futuros” (Grande, 2007, p. 122)

16. “Son adultos para ciertas cosas pero niños para otras” (Bourdieu, 2002, p. 165).

17. Bourdieu (2002) sostiene que hay un interés de poder –a veces inconsciente- de parte de los adultos al entretener a los jóvenes en dichos estados de prolongada niñez, aún cuando tienen el crecimiento para desarrollarse como adultos y relevarlos; de modo que mantenerlos en esa etapa podría prolongar, a su vez, el imperio de dominación de los adultos sobre los jóvenes, inhibiéndoles de los medios para ser autónomos en términos de significancia para la sociedad. Sin embargo, el joven que se cree adolescente vive la utopía de ser autónomo dentro de los marcos aparentemente inocuos que el mismo mundo adulto les ha creado: salir en la noche, ropa, música, drogas, tecnología de consumo, redes sociales, etc. “Lo que yo quiero señalar es que la juventud y la vejez no están dadas, sino que se constituyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos” (2002, p. 164). También menciona: “La representación ideológica de la división entre jóvenes y viejos otorga a los más jóvenes ciertas cosas que hacen que dejen a cambio otras muchas a los más viejos” (p. 163)

consumirla representa un problema (Míguez y Magri, 1993; Nateras, 2001), hay ambientes familiares donde esto se tolera, se asume como normal o se quiere creer que no está pasando¹⁸. Asimismo, hay lugares donde esto es aceptado, fomentado y tolerado, hay rituales asociados a cierto tipo de música, como la electrónica, donde el consumo de droga sintética es algo común, o según el grado de ebriedad se consume cocaína para disminuir el efecto del alcohol. En conciertos de rock, metal o ska suele consumirse crack, en conciertos de *reggae* se consume marihuana¹⁹; y aunque todo esto se lea muy dañino, para algunos jóvenes ya forma parte de un estilo de “diversión-recreación” que gracias a las redes de apoyo social, laboral y familiar que muchos de ellos poseen, en realidad no les truncará sus vidas y tendrán seguramente muchas oportunidades de rectificar y reincorporarse, al grado de que en unos años serán personas productivas²⁰.

Lo anterior obviamente se matiza con variables de tipo individual y predisposición a la adicción; por ejemplo, por factores particulares como la familia, los grupos de amigos, el autocontrol, la cultivación de valores protectores, etc. Es decir, por la combinación de factores de riesgo y factores de protección.

Otro aspecto importante dentro de la caracterización de este grupo social es el consumo cultural que realizan en los lugares de ocio improductivo que frecuentan. Esta arista de análisis permite relacionar los lugares y sus características en cuanto a los servicios *ad hoc* que ofrecen a sus clientes; esto es en una relación demanda-oferta. Este fenómeno depende del capital cultural que portan los clientes (Bourdieu, 2012) y de la forma en que estos se distinguen por sus gustos -lo que demandan-. Ello es señal de su habitus, que como se ha mencionado arriba, es la expresión del dominio que tienen de la situación concreta.

Los sitios que se estudian ciertamente no tienen una oferta cultural que se distinga por su cercanía con las bellas artes u otras expresiones que impliquen un bagaje escolar o profesional amplio. Son lugares que se han creado para jóvenes portadores de una cultura adolescente del espectáculo

18. Dos presidentes de los Estados Unidos han confesado públicamente y ante los medios de comunicación que en su juventud fumaron más de alguna vez marihuana, sin embargo lo dejaron y lograron llegar a lo más alto de la cima política de su país. Esto es importante porque plantea un ejemplo de consumo recreativo en sectores privilegiados, aparentemente inocuo, el cual no les generó problemas posteriores.

19. Fuente: entrevistas realizadas en el marco de la presente investigación. Ver referencias al final del texto.

20. El tratamiento completo de internación en un centro privado de rehabilitación laico y profesional para adicciones a drogas en el país cuesta alrededor de 500 dólares de los Estados Unidos (dato estimado en plática con psicólogo de una fundación antidroga).

puramente recreativo. Sin embargo, esto no implica que sean lugares populares donde acceda cualquiera (Ramírez López, 2012; Mathus, 2001). De hecho, algunos de estos sitios se suponen exclusivos (Entrevista 2). El acceso a ellos depende de una combinación de capital social y económico; prácticas y gustos culturales que generan un ambiente específico ideado para grupos concretos.

Estos grupos buscan diferenciarse de los otros jóvenes que no se les parecen. Especialmente lo que rechazan es el *gusto popular* (música, apariencia, formas de hablar, actitudes, gestualidad, etc.), el cual podría hacerlos parecer comunes o vulgares, aunque de hecho no sean tan refinados. Estos jóvenes se ubican en un *gusto medio* –no puede clasificárseles en un *gusto legítimo*– pues este no depende del bagaje artístico intelectual o del conocimiento académico implícito, sino de sus prácticas y gustos culturales (Bourdieu, 2012), distinguiéndose de los gustos populares, simplemente, porque son ellos quienes lo realizan y son portadores de símbolos de diferenciación. Bourdieu, para referirse al gusto del segmento más exclusivo de la burguesía aristocrática, manifiesta: “la repugnancia es quizás el verdadero origen del gusto puro” (2012, p. 573), por eso necesitan concurrir hacia espacios que son considerados exclusivos.

Con todo lo anterior se ha pretendido caracterizar a los jóvenes de estratos medios y altos respecto de sus particularidades generacionales, factores de protección, de riesgo; así como el consumo cultural que realizan, valores postmateriales, el vínculo que desarrollan con la droga ilegal y la forma en que la significan.

También es necesario abordar las características de los jóvenes de estrato social bajo para diferenciarlos del grupo recién expuesto, sobre todo en un sentido comparativo que plantee oposiciones entre ambos grupos, principalmente en lo referido al tipo de relación que desarrollan con la droga ilegal y sus contextos de consumo.

La realidad es distinta para este otro grupo, quienes en lugar de tener factores de protección, tienen factores de riesgo, lo cual podría llevarlos a distintos ilícitos, no solo al consumo o tráfico de drogas, sino también a su incorporación a pandillas, prostitución, redes de trata de personas, asesinato, delincuencia común, etc.

Su período de juventud se ve reducido por la imposibilidad de mantearse alejados del mundo laboral, adquiriendo más pronto un ritmo de vida propio del adulto, con responsabilidades sociales que los alejan de la distensión

y laxitud de la vida juvenil. Sus padres o apoderados no pueden ni quieren mantenerlos alejados del mercado laboral, deben comenzar a vender su fuerza de trabajo o turnarla con los estudios, no pueden dedicarse a asumir roles de juventud a tiempo completo.

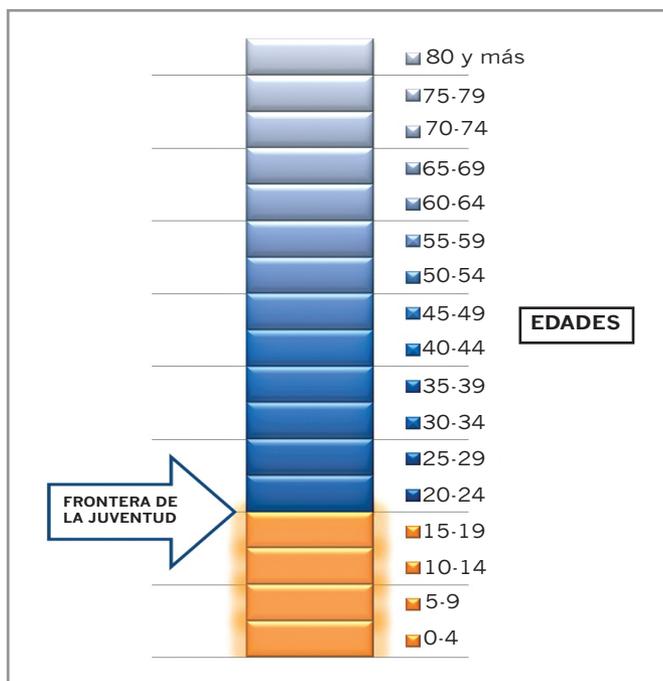
El joven de estrato social bajo que se mantiene en la legalidad y adquiere responsabilidades familiares no puede mantenerse adolescente, pues sus condiciones no se lo permiten. Para él, el tránsito a la adultez es un imperativo además de una ambición en tanto que “el deseo de alcanzar cuanto antes el estatus de adulto y las posibilidades económicas que este entraña” (Bourdieu, p. 166) le podrían facilitar un mecanismo rápido de autorrealización y movilidad para escalar socialmente y desprenderse del hogar. Por ello no ambicionan la educación superior, en algunos casos sus necesidades inmediatas podrían ser resueltas –aunque de forma efímera– por una incorporación temprana al mercado laboral.

Acá también están los jóvenes que adquieren vida laboral dentro de la economía ilícita (López, 2012) y ello no implica necesariamente hacerse de responsabilidades familiares. En este caso se extiende el período juventud debido a la informalidad de grupos delincuenciales que tienen mucho tiempo ocioso, consumo de drogas legales e ilegales y en general alejamiento de los cánones de la sociedad formal laboral. Sin embargo, la diferencia de este tipo de extensión de juventud respecto de los jóvenes de estratos medio y alto, es que esta se realiza en contextos permeados de riesgos que provocan cargas psicosociales de adulto –cargas que no se manifiestan para el joven acomodado–, aunque se trate de un adulto irresponsable de un tipo de sub sociedad²¹ fuera del modelo de lo formal.

El gráfico 5 ilustra la duración del período de juventud de estratos bajos. Tal como se ha afirmado, es inferior en extensión comparándolo con el período de los jóvenes de estratos medios y altos.

21. Eduardo Sancho (2012) plantea la existencia de una sociedad “asocial delincencial”, la cual está al margen de la sociedad formal, que es la dominante, y de sus reglas, valores, códigos, significados, etc. Según esa línea, un joven puede convertirse en adulto de este tipo de sociedad delincencial, y ello no tiene por qué encajar en el modelo formal de responsabilidad adulta.

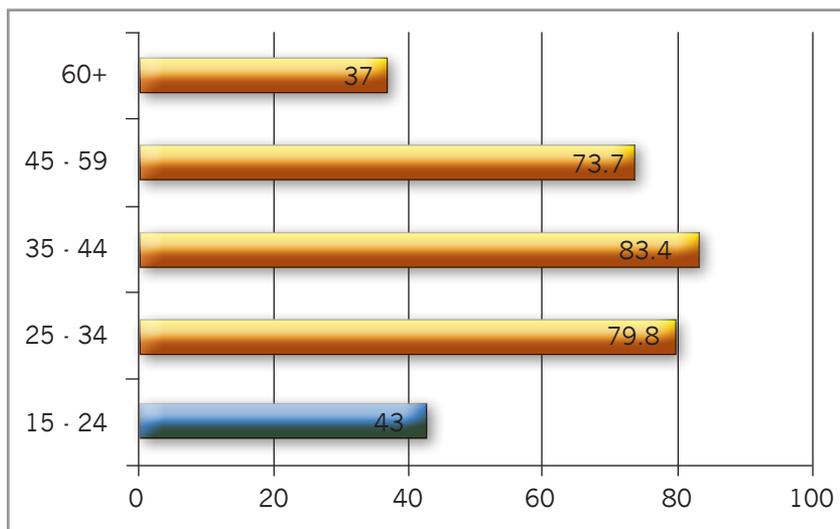
Gráfico 5
Duración estimada del período de juventud en jóvenes de estrato social bajo



Fuente: Elaboración propia con base a estimaciones recogidas en el entorno de la investigación a través de revisión de bibliografía, observación y entrevistas.

Asimismo, el gráfico 6 presenta la tasa de participación de la población urbana en la actividad económica. Por grupos de edad, ahí se encuentra un porcentaje de participación considerable para las edades de 15 a 24 años, con un 43% de esa población aportando a la producción económica. Aunque este dato es restringido, pues no está segmentado por estrato social, bien puede afirmarse que una porción considerable (43%) de los jóvenes urbanos en edades de 15 a 24 están económicamente activos aportando a la economía, lo que bien podría significar restricciones para el estilo de vida juvenil-adolescente, algo que es más propio de un estrato social bajo.

Gráfico 6
Tasa de participación económica de la población urbana por grupos de edad



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Anuario Estadístico de la CEPAL 2011.

En cuanto al tema de drogas y el vínculo que estos jóvenes desarrollan con ella, esta relación es distinta en lo referido a sus factores de protección, el tipo de entretenimiento que buscan y los contextos menos recreativos que lo envuelven. El consumo de droga ilegal es más dañino porque quienes la usan carecen del capital social necesario para recuperarse de una potencial adicción o de sus delitos conexos.

Los lugares que frecuentan no son necesariamente espacios cerrados que ofrezcan seguridad y privacidad. A diferencia de los jóvenes de estratos más altos, hay lugares donde se les niega el ingreso por el derecho de admisión debido a su apariencia y falta de abolengo (entrevista 2), entonces su relación con estos sitios es más bien de provisión de insumos.

Ficha 2

Entrevista a un joven que frecuenta bares en la Colonia San Luis, San Salvador

- *¿Cómo has visto que consiguen la droga?*

Hay *mara* que conoce taxistas y a ellos se las encargan, entonces ellos se van a dar una vuelta, por lo general en las marginales que quedan cerca u otras que son bien reconocidas, después llegan con el encargo.

El tipo de consumo cultural que realizan estos jóvenes no encaja con el consumo de los estratos más altos. Para entrar a un lugar como Multiplaza se requiere capital económico y capital social: por los precios, la gente que se conoce, el vestuario y la capacidad de sostener el consumo, "no en todos los sitios te dejan entrar", afirmó uno de los entrevistados. Lo mismo sucede en Paseo El Carmen: "cuando notamos que una persona está adentro sin consumir o pasa horas con el mismo vaso, nos acercamos y le comunicamos que hay consumo mínimo; más si está ocupando mesa" (entrevista 1). Información distinta se obtuvo sobre algunos lugares en la Zona Rosa, donde se informó que la entrada tenía menos restricciones, pero así también los ambientes que se generaban adentro de esos lugares eran más populares.

Ciertamente, la industria del entretenimiento ha logrado permear a todos los estratos sociales, aún cuando algunos de ellos no tienen los medios para acceder a dichas prerrogativas conspicuas (Grande, 2007), lo que podría generar situaciones anómicas. Pero en todo caso, estos sujetos desarrollan sus centros de entretenimiento ad hoc a su capital económico y capital social. Con la diferencia que estos espacios de entretenimiento están cargados de un gusto popular:

"Nada enfrenta más radicalmente a los espectáculos populares con los espectáculos burgueses que la forma de participación del público: constante, manifiesta, directa a veces en un caso; es en el otro discontinua, distante, altamente ritualizada, con los aplausos y hasta los gritos de entusiasmo obligados, al terminar o incluso preferentemente silenciosa" (Bourdieu, 2012, p. 572).

Estos jóvenes aprenden la manera de desarrollarse en los contextos periféricos adecuados a sus gustos y a su poder adquisitivo, pero no tendrían el habitus necesario para sumergirse en ambientes ubicados en zonas geográficas donde se comparten espacios con otros segmentos más privilegiados. Asimismo, pasaría con los jóvenes de holgura económica, para quienes sería igualmente traumático estar en ambientes populares en vista de su falta de dominio de la situación.

Como corolario de este esbozo comparativo es necesario hacer énfasis en la forma en que cada estrato social se vincula con la situación problemática que se ha expuesto. La caracterización de los dos grupos de estratos sociales sirve para identificar cómo las expresiones de consumo, ociosas, económicas y de relaciones sociales de cada estrato se articulan generando sinergias canalizadas hacia el consumo y tráfico de drogas ilegales de forma diferenciada.

El énfasis de la investigación se sitúa en los lugares nocturnos de entretenimiento a los que asisten jóvenes de los estratos medios y altos, en relación con la definición de drogas recreativas que se ha planteado más arriba según la UNODC, las cuales se asumen como propias de subpoblaciones acomodadas, tal como se ha expresado en la cita (UNODC, 2010, p. 126). En este sentido, esa diferenciación ha servido para caracterizar a la población meta y la forma en que el consumo recreativo de drogas moviliza a la periferia en razón de que esta subpoblación tiene los soportes económicos y sociales necesarios para sostener su consumo de forma regular. Esto se ha verificado en las entrevistas y observaciones realizadas.

Llevado al ámbito de la seguridad pública, esta es una pista importante para reducir el consumo, no sólo a través del combate al narcomenudeo, sino también a quienes demandan el servicio por poseer las características antes expuestas, así como para prestar atención a sitios que utilizan el contexto nocturno recreativo para establecer mercados ilegales.

5. La generación del contexto *ad hoc* y factores asociados

Los cuatro lugares o zonas que se han seleccionado pertenecen a tres municipios, a saber: Antiguo Cuscatlán (“Las Terrazas”, Multiplaza), San Salvador (Zona Rosa y “El Barrio”) y Santa Tecla (Paseo El Carmen). Estos municipios se consideran los más prósperos en el país en cuanto a crecimiento económico e indicadores de desarrollo, de hecho ocupan los tres primeros lugares en la clasificación del Índice de Desarrollo Humano,

de un total de 262 municipios del país (PNUD y FUNDAUNGO, 2009). Aunque obviamente poseen zonas deprimidas, en general concentran más zonas prósperas que cualquier otro.

El ritmo acelerado y desordenado de la urbanización (Lungo, 2000) ha generado la presencia de segmentos económicos muy desiguales coexistiendo en el mismo contexto, el cual concentra la mayoría de capitales productivos en el actual modelo de desarrollo nacional; segmentos solo divididos por parcelas a veces imaginarias y a veces por muros levantados para separarlos. Pese a ello, las áreas de prosperidad y depresión son en realidad vecinas (Ver mapa 1 y 2). Esta es una de las características de las zonas geográficas que se han estudiado, las cuales son en algunos casos colindantes con comunidades marginales.

Para la recolección de datos se entrevistó a dos jóvenes que frecuentan los lugares seleccionados como objeto de estudio y a un propietario de negocio. Todas las entrevistas fueron aceptadas en condiciones de anonimato y se realizaron de forma estructurada, refiriéndose a tres aspectos centrales: A) Características de las personas que visitan los lugares: edades, capacidad económica, horas de mayor frecuencia, etiquetas de grupos juveniles, formas en las que asisten (individual, grupos, parejas) y las expectativas que se generan ante dichos entornos. B) Características de los negocios y la zona: servicios que ofrecen, locales, ambientes, derecho de admisión, seguridad, reglas para clientes, sucesos de violencia, presencia de PNC, CAM (Cuerpo de Agentes Municipales) o seguridad privada. Y C) Presencia de drogas ilegales: lugares donde se consume, tipos de drogas, características de las personas consumidoras, de los traficantes, personas que intervienen para que se realice el consumo-transacción, momento de la noche y rituales intervinientes.

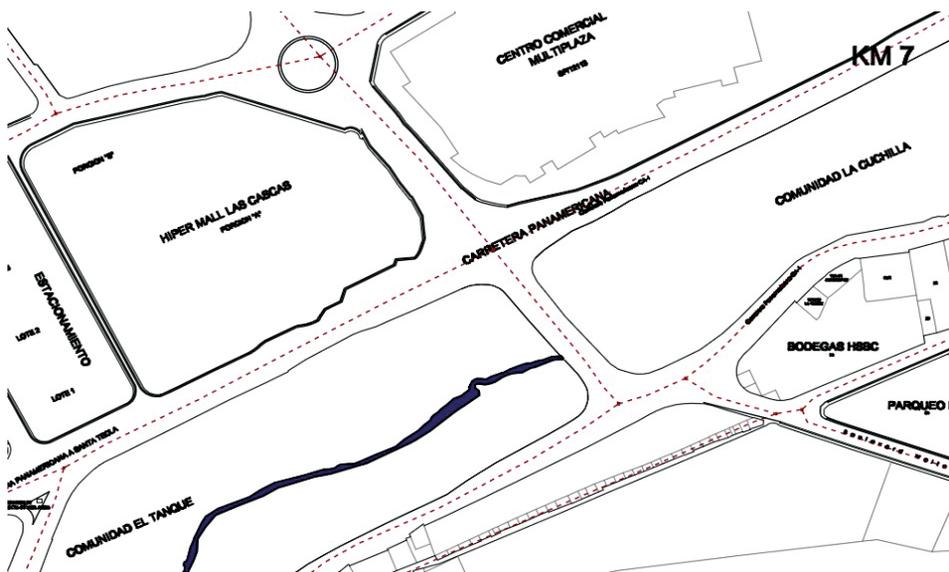
La información obtenida de las entrevistas se ha cruzado con otra de geografía humana que se solicitó a los observatorios municipales de violencia²² de las alcaldías correspondientes, asimismo se realizaron cuatro visitas para observación estructurada donde se retomaron los tópicos abordados en las entrevistas. De este modo se presentan a continuación los resultados obtenidos de la recolección realizada.

22. Únicamente el observatorio de violencia de la alcaldía municipal de San Salvador no proporcionó la información, exponiendo en una misiva que aún no contaban con la misma.

5.1. “Las Terrazas”, Multiplaza

Multiplaza es un centro comercial ubicado en Antigua Cuscatlán, el municipio con el mayor Índice de Desarrollo Humano a nivel nacional (PNUD y FUNDAUNGO, 2009). Se asienta sobre la carretera Panamericana en el sentido que conduce de San Salvador hacia Santa Tecla. Está rodeado de hoteles internacionales, zonas residenciales y de apartamentos exclusivos, universidades, zonas habitacionales medias, industriales y al lado de una reserva boscosa capital para la limpieza del aire del Área Metropolitana de San Salvador (AMSS).

Mapa 1
Ubicación geográfica del Centro Comercial Multiplaza



Fuente: Proporcionado por el Observatorio Municipal de Violencia de la Alcaldía de Antigua Cuscatlán.

Es un centro comercial de reciente data (aproximadamente a inicios de la década pasada) que se ha planteado como un lugar diferente a los demás en tanto que contiene tiendas de prestigio que no hay en otra parte y por estar ubicado en un municipio “de clase media”, bastante distinto

a los municipios más populares del oriente del AMSS. De hecho, no es el único centro comercial en esa zona, también colinda con otros dos que se consideran igual de exclusivos (aunque no se aprecia en el Mapa 1, a la izquierda del "Hiper Mall las Cascadas", se encuentra el centro comercial "La Gran vía").

Multiplaza tiene la característica de ofrecer, además de tiendas de prestigio con marcas reconocidas, un área de centros de entretenimiento nocturno donde se oferta variedad de bares, discotecas y restaurantes, los cuales también se asumen exclusivos al encontrarse inmersos en una especie de ciudad privada donde se encuentran opciones de ocio y bienes conspicuos cuyo acceso depende en forma absoluta del capital económico que se posea.

El área de entretenimiento nocturno se denomina "Las Terrazas" y comienza su vida alrededor de las 10 de la noche, hora en la que el flujo de clientes se incrementa, principalmente entre la franja de la semana de jueves a sábado. Allí asisten jóvenes de diferentes edades, principalmente entre los 17 y 35 años, los cuales se agrupan en lugares donde se ofrece convivencia entre pares de su misma edad, con gustos musicales similares y con posibilidades de ser aceptado.

"Las discotecas aparecieron a finales de los 60 en Estados Unidos y Europa como símbolo espectacular y visible del "boom económico" y la creciente capacidad adquisitiva de los jóvenes que empezaban a desarrollarse. Posteriormente en los 1970 el boom económico, acompañado de la música "disco" hicieron inminente la creación de discotecas en la mayor parte de occidente, incluyendo Latinoamérica" (Ramírez, 2012, p. 3).

Una discoteca se caracteriza por recrear un ambiente de irrealidad y de fiesta nocturna, es decir, una realidad social alterna (Martínez, s.f.), nada parecido a la cotidianidad controlada del mundo formal: escuela, universidad, padres, policías, maestros y otras autoridades hegemónicas. Es una realidad fantástica y perteneciente a la industria del entretenimiento que llama a la desinhibición a través de un espacio donde todo es permitido, otro nuevo fomento hacia la cultura adolescente de la moratoria de responsabilidad y de lo permisivo.

"La discoteca es una empresa que mercantiliza el modelo de la fiesta [...] que rompe con el tiempo y el espacio habitual, uniendo la fantasía y la realidad con recursos y artificios en el

interior de los locales: decoración, iluminación, centelleo de luces, intensidad de la música [...] pantallas de plasma que transmiten videos, [...] mesas y sillones con decoraciones diversas ubicadas en la penumbra” (Ramírez, 2012, p. 3).

En la indagación realizada sobre la población que frecuenta los bares y discotecas de este segmento geográfico, se encontró la presencia diferenciada de dos grupos de población etaria: el primero comprendido por jóvenes de 17 a 24 años, y el segundo por jóvenes de 25 a 35 años. Cada uno se agrupa alrededor de ciertos locales por la correspondencia de la oferta de los sitios en función, sus expectativas y sus gustos (Ver ficha 3). Aparentemente, dicha diferenciación se relaciona a símbolos triviales como el tipo de música u otros gustos de ambiente; sin embargo, se pudo constatar la existencia de factores de diferenciación más objetivos, por ejemplo lugares donde la edad de ingreso es de 21 años, además de otros donde el ingreso depende exclusivamente del capital social que se posea, es decir, si se conoce a uno de los que están en la entrada o de los que son clientes recurrentes.

Ficha 3

Entrevista a joven que frecuenta las discotecas y bares en Multiplaza

“A Multiplaza la gente lo tiene como que ahí va solo gente fresca, pero realmente es dependiendo a la discoteca a la que vayas, porque digamos hay dos discos donde solo van niños fresas y tenés que tener cuello para que te dejen entrar, porque si no tenés como el contacto, o un amigo que te conozca y ya esté ahí, no te dejan entrar por más bien que andés vestido.

[...] Hay lugares donde son más abiertos, dejan entrar solo a gente que no se vea tan calle, aunque no creas que todos los que entran son fresas; estos últimos lugares que te digo son bares que se convierten en discoteca.

[...] Hay lugares donde solo encontrás bichitos [adolescentes] por ejemplo y otros donde ya van más adultos jóvenes”.

Las Terrazas, a diferencia de otros sitios, no es un lugar para ir a platicar y comer en calma, de hecho el ritmo allí es ajetreado, la música estridente,

el ambiente lleno de humo de cigarros y a medida que avanza la noche la cantidad de jóvenes ebrios aumenta.

Independientemente del grupo etario, la expectativa de los jóvenes asistentes a estos sitios va en tres sentidos: a) ir exclusivamente a bailar, b) ir a bailar y consumir drogas –legales e ilegales, si fuera el caso- y c) ir exclusivamente a consumir drogas legales o ilegales. Otras variantes posibles van en el sentido de las características extra que el sitio ofrezca, sobretodo de intenciones por establecer contactos sexuales y las ventajas comparativas que cada lugar ofrece. Por ejemplo, hay sitios donde las jóvenes no pagan entrada, algo que se vuelve atractivo para el público masculino²³. Es destacable también que la gran mayoría de asistentes lo hacen en grupos o en pareja, es muy raro encontrar personas solitarias que no sean acompañadas por conocidos.

Se asume por extensión que los jóvenes de los que se habla son de los estratos medios y altos, y los sitios en mención cumplen las demandas de sus gustos. Algunos de los indicadores más evidentes –aunque podría afirmarse que superficiales- del capital económico que poseen estos jóvenes es el vehículo automotor que portan, condición indispensable para trasladarse a altas horas de la noche. En el parqueo subterráneo del centro comercial es raro encontrar vehículos con más de 10 años de haber salido al mercado. Otros símbolos de capital económico son: el pago del consumo con tarjetas, la falta de mesura en el gasto, la acumulación de relaciones sociales en esos ambientes –lo que supone frecuencia del cliente–, la ingesta de tragos preparados –no solamente el consumo de cervezas- y su vínculo familiar expreso en esos sitios a través de algunos jóvenes que son recogidos por sus padres.

La pregunta capital aquí es ¿cómo se comprueba que estos jóvenes pertenecen a los estratos medios y altos? El punto base, aunque ciertamente impreciso si este fuera un estudio sobre estratificación social, es que este grupo tiene la posibilidad de vivir y extender su período de juventud a través de un consumo conspicuo que los ubica por encima del promedio de los demás jóvenes. Esto, al tener la garantía de familias permisivas de ingresos holgados, trabajos estables, prendas de vestir caras, y en la mayoría de casos, ausencia de compromisos familiares fuertes que les impliquen asumir un rol de provisión al hogar. Son jóvenes que independientemente de la edad, tienen la posibilidad de seguir siendo adolescentes y de tener

23. Este tipo de expectativas se constata de mejor forma al compararla con otros sitios, donde la convivencia entre pares con intereses más homogéneos y la mayor posibilidad de flirtear es un fuerte atractivo. Por ejemplo, en la Zona Rosa hay un sitio para homosexuales donde esta podría ser la principal expectativa de sus asistentes.

etapas de ambivalencias que son sostenidas gracias al apoyo de sus redes sociales.

De los cuatro lugares que se han tomado como objeto de estudio, es en “Las Terrazas” donde se ha comprobado mayor presencia de jóvenes portadores de símbolos de distinción económica de los estratos más altos. Esto se relaciona con la característica de enclaustramiento y privacidad del lugar, lo cual garantiza algunas condiciones de seguridad y mayor control de la población que los frecuenta, algo que es bien valorado por los jóvenes y padres de estos estratos, y que además es retomado por los negocios del lugar que se han preparado para suplir la demanda de estas poblaciones.

Respecto al tema de seguridad se destaca que en este lugar es nula la presencia de la PNC, la cual se observa principalmente cuando sus servicios son requeridos, según la información que se obtuvo en las entrevistas. Este lugar está diseñado para formar parte de una especie de ciudad privada, donde el control de los asistentes es el principal mecanismo de disuasión y represión, esto a través de cámaras de video y de la seguridad privada del lugar, la cual cumple una función de preservación del patrimonio del centro comercial y de garantizar la continuidad de la dinámica de la noche. De modo que al presentarse un imprevisto de violencia el procedimiento consiste en extraer a los generadores del desorden del local, asegurando que la fiesta pueda continuar. Así se ha constatado en las entrevistas realizadas.

Cada lugar tiene seguridad interna y los asistentes la encuentran a la entrada de los locales. Esto consiste en una revisión tipo cacheo en hombres en busca de armas principalmente; en ningún lugar se vio a mujeres en los dispositivos de seguridad que realizaran cacheo a otras mujeres, de modo que esporádicamente se revisan las carteras de las jóvenes como medida de seguridad en este caso. Además, está el llamado “derecho de admisión”, el cual consiste en restringir la entrada de personas que no lleguen vestidas de manera adecuada según los códigos del lugar: las mujeres demasiado exhibicionistas y los hombres con shorts, camisetas y gorras principalmente, asimismo con ropa que se vea muy desgastada o sucia. En ningún lugar se evidenció que se restringiera a alguien por no portar prendas de marcas originales; esto es más una creencia generalizada en los jóvenes en parte influenciada por la cultura de consumo.

A un entrevistado asiduo cliente de este espacio nocturno se le preguntó acerca del derecho de admisión y si ello era garantía de seguridad. Esta fue su respuesta:

"Fijate que realmente no porque... vaya, yo tengo unas cheras que... digamos que no son ellas las que venden droga, pero sí son amigas de los que venden, y ellas comentan que este tipo de gente... hasta pueden entrar armados... entonces tal vez... esto es exclusivo, pero para la gente de clase baja, porque a ellos no los dejan entrar por las mismas etiquetas, pero que realmente por seguridad sea... no es mucho por eso... Ellos saben a quién dejar entrar, no van a dejar entrar a cualquier vendedor sino que a los que ya tienen esa zona" (entrevista 2).

Las restricciones para los clientes son mínimas, únicamente referidas a que no debe fumarse dentro del local, algo que es muy difícil de controlar sobre todo en las discotecas. Pero por lo demás no hay ningún rótulo que avise otra regla. De esto se encarga el personal de la discoteca o bar, llamando la atención, si fuera el caso, o sacando a gente ebria que "se esté pasando, pero la gente que ya está bola de verdad, que ya no te podés controlar, ahí sí te saca pero la seguridad de la discoteca" (entrevista 2).

Sobre el tema de las drogas, en casos de consumo y transacción también se obtuvo información referida a la presencia de este fenómeno. Se afirma que se vende droga pero *"no en grandes cantidades, pero sí hay quien te venda si vos andás buscando"* (entrevista 2). Esto es narcomenudeo, redes que distribuyen al pormenor y que están instaladas en sitios con clientes prometedores. Estos lugares les garantiza su libertad de acción y seguridad, procuran no instalarse evitando en lo posible realizar la transacción dentro del local, sino a través de *"gente que llega, que son como digamos vendedores"*; estos vendedores son conocidos en la jerga juvenil como *"dealer"*, vocablo probablemente importado de la jerga del narcomenudeo en los Estados Unidos²⁴.

Esta red se vale del sitio pero lo utiliza nada más para captar clientes y contactar. Se cuida de no exponerse en estos ambientes enclaustrados, seguramente porque no controlan todo el contexto del centro comercial. De modo que quien se encuentra dentro del local es nada más un intermediario, y no un *dealer* directamente.

"Ahí tenés que conocer a alguien, porque para contactar un dealer... yo lo que he visto es que vos le decís a alguien que querés comprar, entonces él te dice: tengo este dealer, este dealer, este dealer; te da

24. Sería interesante indagar esta influencia cultural y a través de quiénes se introduce en este mercado ilegal. Lo anterior debido a la evidencia que demuestra la presencia de salvadoreños deportados de los Estados Unidos en redes de distribución de droga, especialmente en este tipo de centros nocturnos (Giralt, 2002; La Prensa Gráfica, 2012; El Diario de Hoy, 2009).

como digamos que cuatro opciones, y ya él es el que te puede decir... porque vaya, los dealer no le venden a cualquiera tampoco, no es que vos vas a llegar y ay mirá me dijeron que vendés, no podés llegar así; entonces este intermediario es el que le dice al dealer, mirá yo tengo un chero, y el dealer le pregunta si te conoce bien, si el intermediario conoce al que quiere comprar y este le da buenas recomendaciones al dealer, así te venden. A veces él te puede decir, yo llego ahí, y ahí dentro hacen el trance, sino te dice, nos vemos afuera de Multi, ahí te voy a estar esperando... ” (entrevista 2).

Los entrevistados afirman que en la mayoría de casos se consume cocaína y “cristal”²⁵, drogas que por su precio no han sido consideradas tradicionalmente como populares o de fácil acceso, sino más bien propias de ciertas poblaciones con capacidad adquisitiva que les permite holgura para su adquisición.

Respecto a la disposición interna de los locales, por lo general, cuando son discotecas, tienen un espacio destinado para pista de baile -no debe pensarse que son grandes, pues el hacinamiento es una característica permanente, ya que casi siempre están llenas, estos son sitios donde no faltan clientes-, sillones, cabina de DJ²⁶, mesas exclusivas para quien compra licor, el bar y el área “VIP”²⁷, cada una de estas secciones de forma separada. Por otro lado, los bares que se convierten en discotecas tienen igualmente su bar, sillones, mesas exclusivas para quien compra licor, área VIP, área de fumadores -en las dos discotecas de Multiplaza se fuma dentro del local sin restricciones-. En estos sitios, el espacio que queda libre entre las mesas y los sillones es el que se ocupa de pista de baile. Algunos de estos locales tienen dos niveles, ahí se beneficia el área VIP que es más exclusiva pues se encuentra en el segundo nivel, fuera de la vista de los demás. Obsérvese que estos sitios son altamente excluyentes, sobre todo para quien llega solamente a bailar sin consumir; obviamente los jóvenes asumen esto como normal pues forma parte de su concepto de recreación, el cual ha sido aprendido a través de la industria del entretenimiento y de la cultura adolescente.

Con esto se concluye que en Multiplaza se generan contextos ad hoc para suplir la demanda de población juvenil de los estratos que se ha tratado, la cual está habituada a estos ambientes pues llenan sus

25. Metanfetamina.

26. Personaje central en las fiestas estilo discotecas, es la persona encargada de poner la música y animar al público. DJ, acrónimo del inglés que puede traducirse como pincha discos.

27. Acrónimo importado del inglés que significa: Personas muy importantes.

expectativas en cuanto a su concepto recreativo y en cuanto a condiciones de seguridad y privacidad. Así también se suplente la demanda de droga para los jóvenes que la buscan. Este contexto ofrece garantías tanto para consumidores como para traficantes, pero más que ello, genera las condiciones alicientes para que los jóvenes con poder de compra puedan iniciar una carrera de consumidores y demandar habitualmente el producto (Becker, 2009).

5.2. Zona Rosa

Este lugar es un conjunto de calles ubicadas en la colonia San Benito del municipio de San Salvador, que ocupa el tercer puesto en desarrollo humano de los 262 municipios del país. Allí hay tres hoteles perteneciente a cadenas internacionales, casas de huéspedes, tiendas de comida rápida de 24 horas, discotecas, bares, edificios de apartamentos exclusivos, bancos y lugares de actividad artística legítima (Bourdieu, 2012). Está cercana a embajadas, zonas residenciales de tradición y colinda con la comunidad Las Palmas, de reconocida peligrosidad pues ha sido apropiada por una de las principales pandillas del país.

La Zona Rosa fue antes de Multiplaza el principal centro de exclusividad en cuanto a entretenimiento y consumo para sectores económicos pudientes, asimismo para los vástagos de estos sectores, es decir, sus descendientes. Julio Grande (2007), basándose en Veblen, afirma que hay un sector de la sociedad que puede permitirse el ocio improductivo y reafirmar su estatus a través del consumo lujoso. Antaño, en una sociedad predominantemente agrícola y rural (CEPAL, 2011), la oferta de estos lugares estaba más centralizada y ubicada en el vecindario de la clase dominante. Sin embargo, la pauperización del campo, el conflicto armado y la desordenada urbanización llegaron a estas zonas a través de la aparición de comunidades marginales o asentamientos urbanos precarios en la periferia de estas colonias exclusivas²⁸ lo que ha disminuido su sentido de distinción. Estas colonias fueron diseñadas de forma abierta y por lo tanto no han garantizado su privacidad y seguridad²⁹; provocando el desplazamiento de la clase dominante a lugares periféricos, con mejores garantías de seguridad, clima, acceso y sobre todo privacidad. De modo que este conjunto de colonias exclusivas ha pasado a tener un uso más comercial que habitacional.

28. Segundo Montes ubicaba en 1979 a las colonias Escalón, San Benito y La Mascota como parte del estrato social más alto en la capital y el país.

29. En el contexto del conflicto armado en los 80, la Zona Rosa fue objeto de ataques de parte de los grupos insurgentes; el más conocido fue la ejecución de dos marines estadounidenses.

Lo mismo ocurrió con la Zona Rosa, que notó el desplazamiento de su mercado y clientela de abolengo a otros lugares como Multiplaza o La Gran Vía, por ejemplo. Si bien en el área se encuentran aún cadenas de hoteles internacionales, galerías de arte, tiendas de prestigio con productos caros donde asisten personas de los estratos altos, también han aparecido lugares –sobre todo nocturnos– que atraen a públicos más populares, con capital social y económico distintos. Con ello ha aumentado la presencia de violencia y delincuencia, pues el concepto de la Zona Rosa es totalmente abierto y vehicular³⁰, con pocos espacios peatonales. Eso permite que ahí se mueva mucha gente en tránsito y que pueda darse la disputa entre grupos delincuenciales con múltiples rutas de escape.

Se han documentado numerosos hechos de violencia ocurridos allí o en sus zonas aledañas. El periódico digital El Faro publicó un reportaje donde mencionaba una disputa pandilleril por el control de la zona y sus lucros en cuanto a extorsión y venta de droga (Martínez y Sanz, 2011), también se han presentado numerosos hechos de homicidios, escaramuzas, cierres de locales por venta de droga, capturas de propietarios y organización de fiestas donde se ha verificado el tráfico y consumo de droga³¹ (García y Rivas, 2002).

Este lugar, a diferencia de Multiplaza, es más heterogéneo, de hecho no se puede identificar un centro del mismo o un espacio de convivencia común –en el citado centro comercial hay pasillos comunes y abiertos–. La referencia más cercana encontrada es el Boulevard del Hipódromo, el cual, en uno de sus tramos, alberga a buena parte de estos lugares, aunque no a todos, pues en las calles aledañas también hay presencia de centros de ocio nocturno. Asimismo, se presenta una variante en relación al público que visita este sitio, aquí se trata de jóvenes de mayor edad, de la franja perteneciente de los 21 años en adelante. De hecho algunos locales no permiten la entrada a menores de esa edad. Sin embargo, hay discotecas más populares, las cuales se anuncian en la radio ofreciendo tardes juveniles, y ya entrada la noche, la edad mínima son los 18 años.

30. Homicidios se han registrado a través de disparos desde carros en marcha (Marroquín, 2010).

31. La más famosa y publicitada en los medios de comunicación fue la denominada “Tormenta Tóxica” en el año 2002, una especie de fiesta “rave” criolla realizada en la playa pero organizada desde la Zona Rosa. Allí no se encontró presencia de droga sintética pero sí de marihuana y cocaína. Este caso es especialmente importante porque puso en evidencia el consumo de los jóvenes de los estratos medios y altos (había en esa fiesta hijos de diplomáticos y hasta una francesa voluntaria del PNUD) (Marroquín y Meléndez, 2002). Si bien el caso fue tratado de forma inadecuada por la PNC –quien al final no pudo probar el delito de tráfico de droga de parte de los jóvenes, los cuales fueron declarados inocentes– sí dejó en evidencia que el consumo de drogas, en ciertos estratos goza de más soportes sociales que para el resto de ciudadanos.

Esta heterogeneidad vuelve difícil caracterizar los locales, las restricciones que existen y los servicios que ofrece cada sitio. Es un espacio demasiado grande para abordarlo de forma general. Así también las expectativas de los asistentes varían dependiendo el lugar al que se vaya.

Para efectos de este estudio y con el objetivo de concentrar la atención en el tema que ocupa, pues no se trata de una investigación de tipo etnográfica de cada sitio, se centrará la atención en las referencias que se obtuvieron sobre lugares donde se ha verificado el consumo y tráfico de droga.

Al respecto, un entrevistado comentó:

“Hay lugares de la Zona Rosa que incluso están controlados por las maras³², por eso es que la gente de clases altas ya no va ahí, incluso yo ya no lo frecuento porque te dicen que está peligroso. Varias discos que cerraron en la Zona Rosa digamos que fue por eso³³... Ahí había discos donde solo llegaba gente calle y ahí la venta era más descarada, hasta oficina tenían, subías y allí hacías el trance, todo el mundo sabía que ahí vendían droga... Por ejemplo me han contado que los vendedores de esos lugares que cerraron se han trasladado a otros negocios que antes eran exclusivos, ahora vos podés ir a esos lugares y ahí sí hay, yo he visto al vendedor que ahí pasa y hasta tiene días determinados en los que llega. El dealer que vende ahí en [se omite el nombre por seguridad] sí pasa adentro...” (Entrevista 2).

Aunque esta zona se ha vuelto heterogénea, ciertamente es frecuentada por jóvenes de estratos medios y altos, todo depende del lugar al que se vaya. También se encuentran jóvenes provenientes de zonas marginales aledañas y de barrios o colonias populares de todo el AMSS. Sin embargo, esta zona todavía ofrece un aura de exclusividad por estar ubicado en un área próspera en términos económicos, sin mucha presencia policial, con inversión pública³⁴ y privada; y ciertamente en el día sigue siendo

32. El Comisionado Gersan Pérez declaró ante un periódico digital: “Se puede dar algo que hemos estado viendo al final del año pasado y a inicios de este, es en las barras *shows* y las discotecas donde hay comercialización de drogas, y es llevada por los pandilleros. Ejemplo: la *Jungle* en la Zona Rosa; *Cero Grados*, que es de los pandilleros de la 18, relacionados con los Safie; lo que sería ahora el *Blue Blue* en el bulevar Los Héroeos; la *Cantina del Patrón*, ahí si usted quiere vender drogas es posible que lo maten” (Sánchez, 2011).

33. Esta información debe ser cruzada con datos objetivos de movilidad de negocios; recientemente una discoteca que tenía años de estar instalada en Multiplaza se trasladó al Boulevard del Hipódromo en un local más amplio.

34. Recientemente, la Alcaldía Municipal de San Salvador remodeló algunas partes ornamentales y peatonales.

mayoritariamente transitada por personas de los estratos medios y altos debido al tipo de comercio diurno que tiene instalado.

Los entrevistados (entrevistas 2 y 3) afirman ver poca presencia policial y de agentes del CAM. Aquí predomina la seguridad privada de los locales, algo que se supone garantizaría la seguridad del local y de las personas dentro de los mismos, mientras que para el desplazamiento externo de las personas (para trasladarse para la búsqueda de los vehículos, taxis o simplemente para caminar) no hay garantía pues este es un espacio abierto.

En conclusión, este segmento de estudio presenta una composición más variada en cuanto al estrato social de las personas que lo visitan y por algunos factores de su diseño y ubicación en el contexto de la ciudad. Esta característica, aunada a la poca presencia policial, ha permitido que allí se instalen redes del narcomenudeo de forma más estable y actúen de forma más libre, quizás con mejor disposición de sus anillos de seguridad para ejercer violencia y corrupción (Sousa, 2004); así se suple la demanda de drogas ilegales de las poblaciones que asisten.

La acumulación de experiencias en esta zona demuestra que la supervivencia de este mercado ilegal depende, en buena medida, de la sofisticación de los mecanismos que utilicen para distribuir su producto.

Si se realiza en lugares populares y de forma más abierta, entonces es posible que haya disputa de mercado y tarde o temprano se correrá el rumor de que ahí venden droga ilegal. Esta situación ha hecho insostenibles a varios negocios que han sido cerrados por la actuación de la policía.

La sola existencia de este mercado supone el establecimiento de redes del narcotráfico que, ocupando los vacíos de la seguridad pública sobre este tipo de negocios, se movilizan a la periferia en función de proveer el producto.

5.3. Paseo El Carmen

Este lugar está ubicado en el municipio de Santa Tecla, el segundo puesto en desarrollo humano a nivel nacional. Dicho municipio es la cabecera departamental de La Libertad y se ha configurado como el centro de mayor desarrollo y acumulación de servicios estratégicos del Estado en el departamento. Forma parte del AMSS y se encuentra en el extremo más occidental de esta zona metropolitana.

Mapa 2 Comunidades marginales (en rojo) periféricas a Paseo El Carmen



Fuente: Proporcionado por el Observatorio Municipal de Violencia de la alcaldía de Santa Tecla.

El Paseo El Carmen es la zona de entretenimiento nocturno más reciente de las cuatro que se han estudiado. Se ubica en la zona jurisdiccional del centro histórico del municipio, el cual ha recibido la mayor inversión municipal en los últimos años (Morales, 2011) comparada a otras zonas jurisdiccionales internas. La misma ha sido ejecutada en proyectos relacionados con la transformación de esta parte del municipio como distrito cultural y recreativo. Allí se encuentran bares, restaurantes, (Ver mapa 3), el Museo Tecleño, el Palacio de Artes y una Plaza de la Música; cuenta con amplias aceras y el tráfico vehicular se restringe para algunos eventos, además está controlada por un sistema de video vigilancia que le da cobertura disuasiva a la actividad delictiva³⁵. Las cuadras principales del Paseo El Carmen están muy bien iluminadas; sin embargo, las calles que lo atraviesan y el resto del centro histórico tienen claroscuros como cualquier otra ciudad.

35. Pese a ello se había reportado un incremento de hurto de vehículos en la zona, esto debido a la ausencia de parqueos seguros; sin embargo, la municipalidad invirtió para la creación de un parqueo en el área del parque El Cafetalón –video vigilado- para la disminución del delito.

Mapa 3 Principales bares y restaurantes ubicados en Paseo El Carmen



Fuente: Proporcionado por el Observatorio Municipal de Violencia de la alcaldía de Santa Tecla.

En el mapa 2 se muestran algunas comunidades marginales que se encuentran en la periferia de esta zona. Asimismo, Morales (2011) señala la existencia de bolsones de marginalidad en las calles aledañas al Paseo El Carmen, ocultas bajo la fachada de puertas comunes que les dan cobertura a mesones de antigüedad, algunos de ellos en condiciones precarias.

La cantidad de negocios se ha visto incrementada de forma paulatina desde que se inauguró la primera etapa del proyecto en 2010. El mismo está enmarcado en un concepto de reforma urbana que promueve el derecho a la ciudad y el empoderamiento del peatón (Morales, 2011), lo cual lo ha vuelto atractivo para el establecimiento de centros recreativos nocturnos. A diferencia de los otros lugares de estudio, Paseo El Carmen es un proyecto impulsado por la municipalidad, donde el Estado tiene mayor presencia y control (cámaras, agentes municipales, regulación de ruido, impuestos, instalación de ventas, presencia de eventos, etc.), de modo que los agentes privados se han llegado a insertar a un proyecto pensado desde la municipalidad.

Principalmente atrae a jóvenes y adultos de los estratos medios y altos, pues su oferta de consumo implica capital económico de consideración comparado a plazas más populares en otros municipios del AMSS. El acceso para caminar por el mismo no es restringido; sin embargo, hay negocios que sí restringen el ingreso a algunas personas, principalmente por criterios de vestimenta y apariencia.

Ahí se observa gente de todas las edades, incluso ancianos acompañados de su familia y nietos, es decir que pueden encontrarse ambientes para familias. El estrato social en este caso se determina por símbolos de distinción que hacen notar la extracción de sus concurrentes; de hecho, las amplias aceras sirven para instalar mesas externas de los negocios, las cuales funcionan como lugares de exhibición para muchos de los asistentes, exhibición como un símbolo de distinción.

Al respecto, se observó una dinámica interesante los fines de semana porque se instalan pequeños negocios desmontables sobre la calle, donde se venden alimentos, los cuales deben estar retirados a las 10 de la noche por instrucción de la alcaldía. Luego de ello, predominan las actividades asociadas a bares y restaurantes. En consecuencia, ese suceso genera una ruptura de la actividad familiar pues en adelante todos los eventos son privados y dependen del capital económico que se posea.

El consumo cultural es más variado en relación con las dos zonas anteriores que se han abordado, pues aquí también existen sitios con música distinta como trovadores, jazz u otras expresiones de lo "alternativo" (Mathus, 2001), aunque ciertamente por estar imbuidos en un contexto de entretenimiento comercial no dejan de ser parte de esta lógica de consumo conspicuo y distinguido. La oferta de este espacio es heterogénea, pero generalmente ligada a un gusto medio, con la excepción de algunos eventos, sobre todo los organizados por la municipalidad, que implican un gusto legítimo, el cual como se explicó arriba, es más propio de poblaciones con un capital escolar alto.

Las expectativas de los asistentes son variadas debido a los ambientes heterogéneos que se encuentran. En casi todos los lugares se venden bebidas alcohólicas y la actividad dura aproximadamente hasta las dos de la madrugada. Los entrevistados creen que la expectativa predominante para asistir a este lugar es la diversión y la seguridad, poder platicar y hasta salir con la familia. En el Paseo El Carmen no hay discotecas propiamente tales, no obstante hay lugares que improvisan pistas de baile. Un entrevistado afirmaba que le gustaba el lugar "porque ahí se generaba interacción entre gente de distintos niveles de la sociedad" (entrevista 3);

sin embargo, dicha interacción es en realidad aparente, pues compartir una zona peatonal no es un factor cohesionador para interactuar, más bien la verdadera interacción se genera al interior de los lugares donde se asiste, los cuales aglutinan a sus clientes en función de la oferta de sus servicios y de sus precios.

Un propietario de un negocio de la zona, donde se baila, afirmaba: *“Yo considero que son jóvenes de clase media y algunos de clase alta [...] la mayor afluencia la tenemos aquí de jueves a sábado [...] Algo curioso es que a este lugar vienen jóvenes como de 16 a 21 años, en las horas de 7 a 10 de la noche, ya a partir de esa hora los vienen a traer sus papás y de ahí se retiran; son niños que detrás de una salida están los padres. Ya luego se queda gente adulta de 21 años para arriba”* (entrevista 1).

Esto evidencia los factores de protección que se han mencionado antes. Ciertamente en el Paseo El Carmen no se encontraron testimonios referidos a modos de operar de las transacciones de droga surgidas en su interior o en la periferia³⁶. Sin embargo, la existencia de un público que tiene las características y el potencial de ser consumidor, por su estrato social, por factores generacionales de valores posmaterialistas y por tener estabilidad en sus formas de reproducción social, se vuelve un aliciente para un tipo de consumo recreativo de droga ilegal.

El propietario anterior mencionaba que en cuanto a la seguridad, él investiga bien a sus empleados al pedirles antecedentes policiales y penales, estudiando su zona de residencia y su potencial de riesgo. Las referencias laborales y personales, entre otros indicadores, él los considera como medidas preventivas en caso que alguien pretenda extorsionarlo o quieran utilizar su negocio como plataforma para llegar a los clientes ofertando drogas ilegales. Esto lo hace a partir de una mala experiencia en la que uno de sus empleados fue descubierto vendiendo cocaína. Algo que se detuvo gracias a la gestión del propietario y la coordinación con las autoridades pertinentes.

Este tipo de coordinación la considera muy importante para la prevención y represión de delitos, principalmente para evitar el acoso de grupos delincuenciales. Afirma que el acercamiento de policías a estos negocios

36. A través de los entrevistados no se pudo constatar, pero medios de comunicación nacionales reportaron (La Prensa Gráfica, 2012) la captura de propietarios de negocios en el Paseo El Carmen y en lugares aledaños al parque El Cafetalón de Santa Tecla, acusados de vender droga sintética en sus locales; procedimiento que fue posible gracias al trabajo de agentes encubiertos de la policía.

en horas del día es efectivo para estrechar la comunicación y generar confianza, sobre todo en los lugares donde se venden alimentos y ellos pueden consumir.

Los problemas de seguridad que identifica están relacionados a fenómenos ligados al exceso de alcohol y hechos de violencia que tienen como origen esta sustancia. Esto mismo lo certifican los vecinos de la zona –antigua área residencial-, quienes han tenido que abandonarla porque se ha vuelto inhabitable en las noches, pues el uso del suelo ha pasado a ser de tipo comercial recreativo.

El factor de riesgo que prevalece en este sector está relacionado con los contextos de permisividad inherentes a los centros de entretenimiento de ocio improductivo recreativo, lo que hace plantearse a esta zona como un mercado potencial para la venta de droga ilegal.

Morales (2011, p. 73) sostiene que si una zona evoluciona a un circuito urbano con funciones económicas de impacto regional, "implícitamente portará una lógica deconstruccionista, la cual se relacionará con impactos diversos al vínculo seguridad y desarrollo [...] contribuirá con la circulación delincriminal en desmedro de la paz social y la convivencia de la zona".

Ahí la importancia de la gestión inteligente de los escenarios conflictivos.

5.4. "El Barrio", colonia San Luis

La colonia San Luis está ubicada en el municipio de San Salvador, el cual ya se ha descrito más arriba. Geográficamente se encuentra cerca del límite con el municipio de Mejicanos en el extremo norte de la capital, cercana a la Universidad de El Salvador, a zonas residenciales, casas de huéspedes, hospitales, centros comerciales, colegios, oficinas de gobierno, oficinas de instituciones no gubernamentales y comunidades marginales.

Es una zona residencial con una sección comercial que ha evolucionado a comercio nocturno juvenil, dedicado a gustos de jóvenes de estratos medios, principalmente. Se ha vuelto un atractivo para estudiantes universitarios, profesionales jóvenes y personas adultas adeptas a estos ambientes, allí se encuentran personas vinculadas a ONG, extranjeros en misiones de cooperación, etc.

La denominan comúnmente “El Barrio” porque asumen que allí se genera un ambiente de convivencia más horizontal y fraternal³⁷ (Gavarrete, 2010), donde cada quien asiste sin apegarse a códigos de vestimenta o sin importar los signos de distinción visuales que porte. Sus asistentes lo asocian a un estilo “alternativo”, queriendo con ello asumir una identidad en contrasentido con los otros lugares más exclusivos donde van –dicen ellos– los “niños bien”. Sin embargo, “El Barrio” no es un lugar para pobres; si así fuera, posiblemente su clientela no sería tan fiel. Este sitio está asociado a un lugar donde circulan ideas “progresistas”, se realizan presentaciones de libros, recitales, exhibiciones de fotografías, artesanías y otro tipo de eventos de cultura legítima.

Allí predominan bares, billares o café bares. No hay discotecas propiamente como tales, algo que también se nota en el Paseo El Carmen; sin embargo, existen lugares donde se pone música y se improvisa una pista de baile.

El tipo de jóvenes que frecuentan esta zona se consideran bohemios: *“Yo digo que gente de capas medias, bohemios, realmente hay de todo... rockeros, punk que de vez en cuando hacen sus conciertos, aunque es un poco raro, pero de vez en cuando se dan conciertos en esa zona; allí llegan bastantes extranjeros, hasta dueños de negocios hay que son extranjeros, [...] la mayoría de gente anda entre los 20 y los 30 años, pero también te encontrarás gente mayor... Adolescentes ves pocos, más que todo en los conciertos”* (entrevista 3).

Las expectativas para frecuentar este lugar son distintas a las de los demás. Se pueden clasificar en un solo grupo general con distintas variantes: a) ir a platicar y b) ir a consumir drogas -legales o ilegales-. Las variantes podrían estar relacionadas con prescindir de la droga, agregando motivos conexos como aumentar relaciones sociales o el baile si fuera el caso.

Este no es un lugar para caminar o dar un paseo, es un sitio para estacionarse, consumir e interactuar -de hecho, todos los sitios estudiados, con excepción del Paseo El Carmen, tienen esta característica-. En palabras de los entrevistados, este es un lugar tranquilo para platicar, la música no es estridente como en otros sitios y la variedad de precios permite que puedan llegar jóvenes que no cuenten con demasiados ingresos. De hecho, los negocios no tienen derecho de admisión, entra quien quiere, aunque algunos sí ponen un piso mínimo para el consumo.

37. Esta idea surgió de un proyecto empresarial que no encontró el apoyo requerido de parte de las anteriores gestiones de la municipalidad, de modo que actualmente se considera inacabado.

La oferta predominante en estos negocios es la venta de alcohol, cerveza principalmente, solo que este acto lo aderezan con un ambiente privado que pretende ser íntimo como de vivienda acomodada, con decoraciones antiguas o modernas, cuadros de artistas, fotografías provocadoras, etc. El interior de un bar no es tan distinto entre varios lugares, sobre todo porque este modelo de negocios ha sido importado de Europa a través de sus propietarios que han viajado o son oriundos de esos lugares. Estos se ubican en antiguas casas de habitación que han sido adecuadas para la instalación de un bar con barra, módulos refrigerantes, botellas en exhibición, mesas, patio y baños, básicamente. También venden comida, pero este no es su fuerte. Los entrevistados afirman que "El barrio" no es famoso por sus alimentos, sino que por sus bares. "El atractivo ahí es beber y endrogarse si eso te gusta" (entrevista 3).

La seguridad de la zona se deja en manos de los negocios que tienen sus agentes privados, de modo que si alguien se mantiene dentro podría haber garantía de su integridad. La iluminación no alcanza a cubrir en su totalidad la zona, hay vacíos de luz entre las calles y entre negocios. Un entrevistado califica la zona como tranquila³⁸: "Uno tiene que andar ojo, ¿me entendés?... la zona ahí en general es tranquila... Ya si pasas de la una de la mañana y salís a caminar cerca y a la vuelta ya está solo, da por seguro que te podés encontrar peligro y te pueden robar" (entrevista 3).

La presencia de la policía es ocasional, patrullan en vehículo pero no se estacionan a menos que haya un desorden. Lo mismo sucede con los agentes del Cuerpo de Agentes Metropolitanos (CAM), de modo que los jóvenes realizan su convivencia bajo los auspicios de la seguridad del local únicamente –esto podría generar un contexto de ventaja para asuntos ilegales-. Algunos bares tienen restricciones, las cuales van desde el consumo mínimo, la imposibilidad de fumar en espacios cerrados y la prohibición de consumir drogas ilegales en su interior. Sin embargo, esto es posible realizarlo afuera de los locales o en los baños, tal como lo afirman los consultados (entrevista 2 y 3).

Los episodios de violencia más significativos se registran cuando se realizan conciertos de rock metálico o de punk, eventos asociados a tribus urbanas con identidades militantes que suelen entrar en conflicto con otros jóvenes, además porque en esta clase de eventos también es frecuente el consumo de alcohol, cocaína y crack. Nótese que estos jóvenes no están

38. El año pasado se registró el asesinato de un joven universitario que salió junto a un amigo de los bares de El Barrio en altas horas de la noche, siendo atacados a puñaladas por dos travestís y un pandillero, según fue publicado en los periódicos nacionales (Iraheta y Corvera, 2012).

necesariamente asociados a los estratos mejor posicionados en términos económicos, culturales y de capital social; esta delimitación es importante porque también se relaciona con el tipo de drogas que consumen.

En concreto, sobre el tema de drogas ilegales, no es difícil encontrar testimonios referidos al consumo de estas sustancias motivado por el contexto recreativo de estos bares. “Lo que se ve más que todo es la marihuana y la cocaína; ahora que hay gente que se mete otras cosas como la piedra o la heroína, pero es más raro... ahí no es como hacen los niños de la “high class” o los “fresas” que les decimos, que ya están agarrando sus cosas químicas, cristales, éxtasis; pero esa gente no llega ahí” (entrevista 3).

Lo que afirma el entrevistado se relaciona totalmente con los efectos de las drogas y su uso. Las drogas sintéticas son estimulantes y consumirlas en el contexto de esta zona menos ajetreada resulta incómodo pues no hay espacio para liberar los flujos de energía, las emociones empáticas, la adrenalina y otros procesos químicos de alteración del sistema nervioso. Por eso las drogas de diseño son más propias de ambientes como discotecas y fiestas electrónicas.

“La rata comienza a correr en su jaula de forma predecible; eso también se da en las personas” (Discovery, 2011). El comportamiento que adoptan los individuos bajo los efectos de los estimulantes es predecible, pues se trata de procesos químicos que siguen un patrón. Así se entiende que a cierto tipo de contextos le siga el consumo de algún tipo de droga.

Los consumidores de “El Barrio” tienen varias características, dependiendo de la identidad juvenil que adopten y del tipo de droga que consuman. El crack es más propio de los estratos bajos, quienes ocasionalmente consumen cocaína: jóvenes presentes en esta zona de forma esporádica cuando se realizan actos especiales *ad hoc* que los aglutinen. Mientras que los jóvenes que frecuentan bares, cuya extracción social es de los estratos medios, tienen predilección por la marihuana -relacionada con el contexto de “tranquilidad” de un bar- y por la cocaína. La primera, por factores asociados al estilo de vida despreocupado y de cultura adolescente sostenida gracias a sus redes sociales; y la segunda asociada a la creencia de que dicha sustancia genera una disminución de la embriaguez. En este último grupo se encuentran jóvenes universitarios; otros son profesionales y tienen trabajos estables y formales, es decir, tienen la posibilidad de mantener un consumo habitual de forma recreativa sin que esto les genere efectos inmediatos para desestabilizar sus vidas, si no exageran el consumo.

El mecanismo para conseguir la droga ilegal corre por cuenta del consumidor, pues no se encontró relación con redes de narcomenudeo establecidas en los locales; ahí cada quien lleva la sustancia ilegal que ingiere, son consumidores habituales que se consideran clientes de un vendedor y hasta los visitan en sus casas. También puede usarse el mecanismo -que ocurre con frecuencia en estos bares- a través de taxistas, quienes sirven de intermediarios para realizar la compra en algún lugar que conocen gracias a su exploración de la ciudad y sus relaciones en la calle.

En conclusión, puede afirmarse que existe consumo de drogas ilegales entre algunos jóvenes asistentes a los centros de entretenimiento nocturno de la colonia San Luis en San Salvador. Este consumo está relacionado principalmente al contexto que generan los negocios y los servicios que ofrecen, haciendo más propicio el consumo recreativo de cierto tipo de drogas asociadas a los ambientes que se encuentran allí.

6. Conclusiones

La actuación de redes del narcotráfico en centros de entretenimiento nocturno como ofertantes de drogas ilegales supone la existencia de condiciones sociales y políticas que les han permitido instalarse en estos mercados, en parte debido a la ausencia del Estado como regulador de estos espacios delegados a la juventud, en un acto de permisividad de parte del mundo adulto o, en el peor de los casos, por intereses empresariales y públicos que se benefician de la instalación de estos negocios. No es necesario que falte el Estado o la autoridad para que haya narcomenudeo, basta con que sea ineficiente o corrupto. Si bien no se trata de castigar de forma ejemplarizante al joven consumidor -pues esta no es una propuesta jurídica- tampoco se debe justificar este tipo de consumo asumiendo que es normal y recreativo en algunos estratos. La relación entre oferta y demanda es recíproca, por lo tanto los consumidores de estratos privilegiados son igual de responsables del problema como lo es el joven sicario o el *dealer* que se impone a la fuerza, intimidando y corrompiendo.

La generación del contexto es un elemento relevante para propiciar el consumo de drogas: la nocturnidad, privacidad, permisividad y la convivencia con otros consumidores son elementos que estimulan el consumo de drogas ilegales en jóvenes de estratos medios y altos, los cuales además tienen la solvencia social y económica de probar estas sustancias y desarrollar un consumo habitual.

El sociólogo estadounidense Howard Becker (2009) realizó un estudio acerca del consumo de marihuana en su país. Allí establece cuatro niveles en la carrera para convertirse en consumidor habitual: 1) Tener ganas de probar la droga. 2) Aprender la técnica para fumar correctamente. 3) Aprender a percibir los efectos. 4) Aprender a disfrutar los efectos. El enfoque que este autor utiliza está centrado en la interacción social y la forma en que los actores interpretan los símbolos surgidos de esa interacción, siendo clave en este proceso la mediación de un consumidor experimentado que oriente a los neófitos para que puedan avanzar en su carrera.

Obviamente, sobre este punto hay diversos enfoques y formas de abordar el problema, se dirá que se realiza una mediación entre factores de riesgo y factores de protección. Al respecto, se puede agregar una variable de tipo estructural, la cual es el Estado, a través de la efectividad de los controles que él mismo interponga ante el individuo y los contextos donde el consumo se genera.

Para que alguien se vuelva un transgresor a la norma a través del consumo de drogas, o un *outsider* en palabras de Becker, median tres factores:

- 1) Dependiendo del momento en que se realice la transgresión (temporal, histórico social): Esta puede ocurrir en momentos de mayor o menor permisividad, en épocas de agitación política, de inestabilidad familiar, de fracasos o éxitos personales, etc.
- 2) Depende de quién cometa la transgresión: Se calcula el riesgo en cuanto a su seguridad personal y familiar; para un joven de estratos medios y altos la transgresión a la norma a través del consumo de drogas ilegales es más permitida por el capital social y económico que lo sostiene. Si tiene un soporte social (familia, empleo, amigos, salud, educación) estable sabrá que su transgresión no pondrá en riesgo su futuro.
- 3) Dependiendo de qué tipo de normas falten: Normas con implicación legal, familiares, religiosas, de su grupo juvenil y la forma en que estas se ponderan en su escala valorativa.

En razón del peso que cada control social ejerza sobre el individuo, un posible transgresor podrá avanzar o detenerse en la carrera del consumo: como consumidor principiante, ocasional o habitual.

La conclusión de este estudio es que en los cuatro lugares abordados se han ambientado espacios de interacción ad hoc para suplir la demanda

y los gustos de los jóvenes que los frecuentan y hacia los que están destinados. Aquí juega un papel importante la geografía, la exclusividad, la seguridad y la privacidad de los espacios; cada uno de los cuatro tiene ponderaciones de mayor o menor valía en cada aspecto. Lo cierto es que la mayoría de su clientela son jóvenes, con patrones culturales erigidos a partir de su condición social; paladines de la cultura del ocio improductivo que les extiende su período de juventud más a allá de lo que un joven de estratos bajos podría alcanzar. En este sentido, su juventud adolescente y posmaterialista añnan al contexto que se concretiza a través del consumo conspicuo y la moratoria de responsabilidad que reproducen.

Los lugares estudiados crean el contexto para la transgresión, aprovechando además las condiciones de permisividad que el Estado les genera al ejercer poca presencia y regulación en cuando a las actividades que ahí se generan.

Valga aclarar que con ello no se está afirmando que los propietarios están involucrados en narcotráfico, sino que los contextos que se generan pueden servir de plataforma para ofertar droga.

Las regulaciones que se pudieron constatar tienen que ver con prohibiciones de venta de alcohol a menores, regulación del ruido -no en todos los lugares-, fumar dentro de los locales y consumir o vender droga ilegal en ellos; sin embargo, existen formas de transgredir dichas prohibiciones en la medida que la aseguanza de las mismas recae exclusivamente en la vigilancia privada de los locales y no se conoce que exista verificación de parte del Estado para imponer multas o sanciones a los establecimientos, si esto es permitido. El propietario de un bar afirmaba que el Ministerio de Salud ha realizado inspecciones para verificar lo referido a la venta de alcohol o cigarrillos a menores y la Defensoría del Consumidor en cuanto a la correspondencia de ofertas y precios reales; pero no así de la policía en cuanto a transgresiones a la seguridad pública relacionadas con la venta de drogas ilegales.

Más allá de la seguridad pública, entendida como punición, es necesario avanzar en la prevención del consumo, principalmente para aquellas poblaciones que tienen los medios para acceder de forma regular a las sustancias ilegales, las cuales asumen con fines "recreativos".

El propietario de un bar en Paseo El Carmen comentaba que en su local no había reportado nunca ningún suceso de violencia de gravedad, más allá de sacar jóvenes ebrios; sin embargo, son frecuentes los reclamos violentos

de jóvenes pudientes que exigen atenciones especiales por su condición de privilegiados para acceder a zonas VIP y tener mayor privacidad. Esto es algo que no ha encontrado correspondencia en este local pues se afirma que no tiene prerrogativas para gente con mayor capital económico, pues su negocio se sostiene principalmente con el consumo de jóvenes de estratos medios que no exigen trato especial.

Este ejemplo ilustra la mentalidad prevaleciente en un sector de la juventud de estratos altos, la cual es de reclamar símbolos de distinción que se correspondan con su estatus asumido. Sugestionan a los propietarios de locales a satisfacer la demanda de consumo a los que están habituados, lo cual además le resulta rentable a algunos propietarios de bares y discotecas. Este habitus es totalmente coherente con las pretensiones de expansión de las redes del narcotráfico, las cuales buscan nichos de mercado en donde ubicar sus productos.

El principal problema que se genera con esta situación es la instalación de mercados del narcomenudeo que movilizan a otras poblaciones, generalmente periféricas, para suplir la demanda de grupos privilegiados. Cuando otras poblaciones más vulnerables se involucran, se generan delitos conexos por la disputa de mercados, una forma de reproducción socioeconómica ilegal dirigida para poblaciones con un capital social delictivo que les permita legitimar esta actividad (López, 2012). Si bien la drogadicción de jóvenes con potencial de éxito y movilidad social es lamentable para el país, también lo es la aparición de redes del narcotráfico que se asientan en comunidades empobrecidas y destruyen el tejido social, volviendo a la economía ilegal un mecanismo legítimo y rentable en ausencia de las oportunidades del mercado laboral formal. Los delitos conexos le generan un alto costo al Estado en materia de salud (atención hospitalaria a heridos, salud mental), seguridad pública (mayor cantidad de policías, saturación de centros penales, saturación del sistema de justicia) y gobernabilidad.

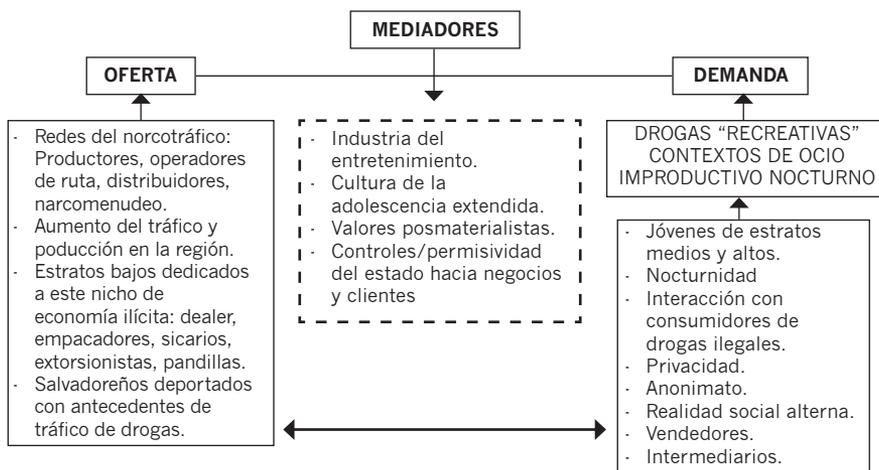
Otro factor concomitante de importancia es la influencia de la industria del entretenimiento (cine, televisión, radio, música, redes sociales) que fomenta la cultura adolescente³⁹, especialmente para jóvenes que prolongan su incorporación a la adultez a través de períodos de ambivalencias más

39. La idea de la licencia de juventud es promovida por la industria del entretenimiento que también promociona los lugares de ocio nocturnos donde se generan los contextos de la transgresión. El narcotráfico ha sabido utilizar este fenómeno para llegar al público juvenil. Nateras Domínguez (2001, p. 31) expone que a finales de la década de los 90 “aparece la moda de los ácidos en una parte de adolescentes y jóvenes del país [México]”, vendían calcomanías rociadas de LSD “con una variedad de figuras a elegir, siguiendo la lógica del mercado: “Barbies”, “kittys” y “Mickey’s”.

largos bajo la tutela de sus padres o apoderados. La permisividad del mundo adulto (familias, Estado, mercado laboral, universidades) hacia la juventud en estratos donde se tiene holgura económica es perjudicial para realizar un relevo generacional que incorpore a jóvenes con mayor capital social y económico en actividades que tengan beneficio para la sociedad y generen impacto, sobre todo porque tienen otras ventajas que los jóvenes de estratos bajos no disfrutan. Esta tutela posterga la sucesión de responsabilidades sociales y condena a esta porción de jóvenes a la sumisión e irrelevancia en beneficio de los adultos que dirigen el país.

Además de la información obtenida de los centros nocturnos, también se exploraron otro tipo de lugares donde los ambientes inherentes hacen sinergia con el consumo de drogas, entre ellos cabe destacar conciertos de rock-metal, *reggae*, ska y música electrónica. A los de música electrónica asisten jóvenes de los estratos medios y altos, mientras que a los demás que se han mencionado asisten jóvenes de estratos medios y bajos; por lo tanto el tipo de droga consumida es proporcional a ellos. Los jóvenes roqueros-metaleros o con identidades punk o ska por lo general ingieren marihuana y mucho alcohol, por ello algunos suelen consumir cocaína o crack con la creencia de bajar los efectos. El crack es considerado una droga más popular y barata, por eso suele usarse en este tipo de eventos; mientras que los conciertos de música electrónica o en discotecas se acostumbra acompañarlos de droga sintética por sus efectos estimulantes. Los entrevistados coincidieron en atribuir dichas características a estos eventos.

Figura 1
Ilustración gráfica de las conexiones subyacentes en el mercado de drogas ilegales en centros recreativos para jóvenes de estratos medios y altos



Fuente: elaboración propia con base en el presente estudio.

7. Recomendaciones

El Estado debe ejercer su soberanía sobre estos espacios recuperando el control de las manos de personas que podrían hacer uso indebido de los mismos⁴⁰. Esta soberanía puede ejercerse a través de las instituciones competentes y las acciones que se desprendan como necesarias:

- A) Verificar con regularidad las prohibiciones de venta de alcohol y tabaco a menores.
- B) Realizar controles vehiculares de forma sistemática -sin previo aviso a los medios de comunicación- para la detección de conductores temerarios y posibles vendedores.
- C) Aumentar la presencia física de la PNC en la periferia cercana de estos locales para monitorear a los *dealer*, incluso con inspecciones ocasionales dentro de los mismos.
- D) Instalar sistemas de video vigilancia en los sitios donde no existan, a través de cámaras del Estado que vigilen las calles principales y periféricas de estos espacios.
- E) Establecer un registro obligatorio y centralizado en la PNC de negocios, propietarios y empleados de este tipo de centros nocturnos en cuanto que tienen el potencial de convertirse en escenarios de conflictividad social, con períodos fijos para renovar los datos previendo la movilidad laboral, lo que no debe significar un aumento en la burocracia para la instalación de negocios transparentes, pues solamente se trataría de un registro con carácter disuasivo sujeto a verificación.
- F) Establecer mecanismos de cooperación institucionalizada entre la PNC y estos negocios a fin de generar acercamientos preventivos en sintonía con un enfoque comunitario, el cual puede apoyarse en cooperaciones para eventos con participación activa de las autoridades, en carácter de co-planificadores.
- G) Realizar trabajos conjuntos entre policía, alcaldías, fiscalía y Órgano judicial para unificar criterios legales en estos casos y ser contundentes con las investigaciones y castigos.
- H) Fortalecer a los organismos de inteligencia para prevenir y descubrir infiltraciones de las redes del narcotráfico en las instituciones públicas del área judicial, seguridad y municipal; asimismo para refinar las maneras de conseguir información sobre ilícitos en dichos lugares, considerando los habitus implícitos de estos espacios. No solo para realizar operaciones encubiertas y detectar vendedores, sino para

40. Se ha verificado en otros estudios la existencia de propietarios de centros nocturnos relacionados con redes del narcotráfico, trata de personas y otros delitos.

cerrar brechas de acción al crimen.

- I) Regular a través de las municipalidades la cantidad de negocios con este carácter, prohibiendo o poniendo límites por región o subregión, reservando el uso del suelo para no afectar zonas residenciales ni marginales, asegurando mayor presencia de instituciones públicas en las zonas que se autoricen y en su periferia.
- J) Implementar programas preventivos, principalmente en los colegios donde se educan a los jóvenes de los estratos medios y altos.

Asimismo, pueden surgir otras ideas pertinentes que vayan en el sentido de generar controles para los negocios, disuadir a los jóvenes, fortalecer a las instituciones y cerrar brechas al narcotráfico a fin de recuperar espacios que son de interés social y no pueden dejarse en libertad por el potencial que ofrecen para redes criminales.

Se deben equilibrar los espacios de ocio ofertados a los jóvenes: hacerlos pasar de un ocio improductivo a uno productivo, a fin de catalizar a la juventud con deseos postmaterialistas hacia el relevo generacional competente de espacios de importancia social, estos pueden ser programas de formación en artes, liderazgo, tecnologías, emprendedurismo, inteligencia emocional, etc. Obviamente, la diversidad de jóvenes hace imposible captarlos a todos y tampoco se debe homogenizar los intereses de toda esta población, pues la sociedad necesita la incorporación de jóvenes en todos los espacios de importancia nacional. Lo contraproducente sería generar mayor cantidad de espacios e inversión pública y privada para el ocio improductivo y no para cualificación de la juventud a fin de prepararla para la dirección del país. Si hay jóvenes que ven extender su período de juventud por factores sociales y económicos, se debe procurar que esta etapa no sirva para una licencia de permisividad dañina para la sociedad.

En este sentido, el Estado y la sociedad organizada en partidos políticos, organizaciones no gubernamentales u otras expresiones deben evitar generar espacios donde se consuman drogas ilegales y se deleguen a la juventud únicamente actividades lúdicas e irrelevantes, las cuales fomentan la cultura adolescente, reservando las tareas más importantes para el grupo de los adultos. Se ha verificado que suelen realizarse festivales, encuentros y conciertos dedicados a jóvenes donde el carácter exclusivamente recreativo justifica transgresiones sociales, las cuales reproducen la idea de ambivalencia permitida que posterga la relevancia de la juventud. En todo caso, la realización de este tipo de actividades implica responsabilidad de parte de los organizadores, no solo para entretener a los jóvenes, ejecutar fondos o en el peor de los casos, utilizarlos; pues es imposible que se ignoren las culturas

del consumo de drogas prevalecientes. La permisividad del mundo adulto es un factor relevante al momento de sopesar una transgresión, más aún, viniendo de instituciones con fines sociales.

Bibliografía

Libros e informes oficiales

1. Bauman, Zygmund (2004). *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Argentina.
2. Becker, Howard (2009). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*, Siglo XXI, Argentina.
3. Bourdieu, Pierre (1999). *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Argentina.
4. Bourdieu, Pierre (2002). *La 'juventud' no es más que una palabra*, En Sociología y Cultura, Grijalbo, Conaculta, México.
5. Bourdieu, Pierre (2012). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, España.
6. Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (1973). *Los estudiantes y la cultura*, Editorial Labor S.A., Argentina.
7. Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (2001). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de Enseñanza*, Editorial Popular PROA, España.
8. [CECRIPOL] Centro de Criminología y Ciencias Policiales (2011). *El secuestro denunciado es un secuestro resuelto*, Boletín Criminológico N° 134, marzo-abril, Policía Nacional Civil de El Salvador.
9. [CEPAL] Comisión Económica para América Latina y El Caribe (2011). *Anuario estadístico de América Latina y El Caribe*, Publicaciones de Naciones Unidas, Chile [página web: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/7/45607/LCG2513b.pdf> consultada el 15 de enero de 2013].
10. Comisión Nacional Antidrogas (2008). *Patrones de consumo de drogas de salvadoreños y salvadoreñas entre los 12 y 71 años de edad de la república de El Salvador*, CNA, El Salvador.
11. Comisión Nacional Antidrogas (2010). *Segundo Estudio Nacional sobre consumo de sustancias psicoactivas en población escolar de El Salvador, SIDUC 2008*, CNA, El Salvador.
12. Comisión Nacional Antidrogas (2011). *Estrategia Nacional Antidrogas 2011-2015*, CNA, El Salvador.
13. Díez Gutiérrez, Enrique (2009). *Globalización y educación crítica*, Ediciones Desde Abajo, Colombia.
14. [DIGESTYC] Dirección General de Estadísticas y Censos (2012). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2011*, Ministerio de Economía, El Salvador [página web: http://www.digestyc.gob.sv/phocadownload/DIVISION_DE_ESTADISTICAS_SOCIALES/Publicacion_EHPM_2011.pdf consultada el 15 de enero de 2013].
15. Feito Alonso, Rafael (1997). *Estructura social contemporánea. Las clases sociales en los países industrializados*, Siglo XXI, España.
16. Fernández, Jorge y Ronquillo, Víctor (2010). *De los maras a los Zetas. Los secretos del narcotráfico de Colombia a Chicago*, De Bolsillo, México.
17. Grande, Julio César (2007). *El consumo cultural en el Gran San Salvador*, Imprenta universitaria, El Salvador.
18. Gutiérrez, Alicia (2011). *Estrategias de reproducción social. Las microprácticas y la política social. Capital y redes sociales*. En "América Latina y El Caribe: La política Social en el nuevo contexto. Enfoques y experiencias", UNESCO, FLACSO, Uruguay.
19. Lungo, Mario (2000). *La tierra urbana*, UCA editores, San Salvador.
20. Montes, Segundo (1979). *Estudio sobre estratificación social en El Salvador*, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, El Salvador.
21. Morín, Edgar (1995). *Sociología*, Tecnos, España.
22. [ONUDD] Oficina de las Naciones Unidas contra la droga y el delito (2008). *La amenaza del narcotráfico en América*, [página web: http://www.onodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/Reporte_OEA_2008.pdf , consultada 15 de enero de 2013]
23. [PNUD] Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y [FUNDAUNGO] Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo (2009). *Almanaque 262. Estado del desarrollo humano en los municipios de El Salvador 2009*, PNUD, San Salvador [página web: http://www.pnud.org.sv/2007/component/option,com_docman/task_cat_view/gid,223/Itemid,99999999/?mosmsg=Est%E1+intntando+acceder+desde+un+dominio+no+autorizado.+%28www.google.com.sv%29 consultada el 15 de enero 2013].
24. [UNODC] Oficina de las Naciones Unidas contra la droga el delito (2010). *Informe Mundial sobre las Drogas 2010*, Publicaciones de las Naciones Unidas, Austria.

25. [UNODC] Oficina de las Naciones Unidas contra la droga el delito (2012). “Informe Mundial sobre las Drogas. Resumen ejecutivo”, Publicaciones de las Naciones Unidas [página web: http://www.unodc.org/documents/southerncone//Topics_drugs/WDR/2012/Executive_summary_Spanish.pdf consultada el 15 de enero de 2013].

Periódicos

1. Arauz, Sergio; Martínez, Oscar y Lemus, Efrén (2011). “El cartel de Téis”, El Faro, 16 de mayo de 2011 [página web: <http://www.elfaro.net/es/201105/noticias/4079/> consultada el 15 de enero de 2013].
2. Co Latino, redacción (2010). “Un muerto y lesionados en atentado a discoteca”, Diario Co Latino, 22 de marzo de 2010 [página web: <http://www.diariocolatino.com/es/20100322/nacionales/78118/Un-muerto-y-lesionados-en-atentado-en-discoteca.htm> consultada el 15 de enero de 2013].
3. El Diario de Hoy [sucesos] (2009). “Valoran en 125 mil dólares cocaína decomisada”, El Diario de Hoy, 8 de abril de 2009 [página web: http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_completa.asp?idCat=6358&idArt=3524385 consultada el 15 de enero de 2013].
4. El Heraldito [redacción] (2011). “Carteles operan en cuatro zonas de Honduras”, El Heraldito, 8 de abril de 2011 [página web: <http://archivo.elheraldito.hn/Ediciones/2011/04/08/Noticias/Carteles-operan-en-cuatro-zonas-de-Honduras> consultada el 15 de enero de 2013].
5. García, Jaime y Rivas, Verónica (2002). “Desbaratan fiesta de narcos ‘Tormenta Tóxica’”, El Diario de hoy, 26 de marzo de 2002 [página web: <http://www.elsalvador.com/noticias/2002/3/26/nacional/nacio8.html> consultada el 15 de enero de 2013].
6. Gavarrete, Julia (2010), “El Barrio es un proyecto grande, solo hay que desempolvarlo”, Comunica, 23 de marzo de 2010, [página web: http://www.uca.edu.sv/virtual/comunica/index.php?option=com_content&view=article&id=443:qel-barrio-es-un-proyecto-grande-solo-hay-que-desempolvarloq consultada el 15 de enero de 2013].

7. Giralt, Ana (2002). “Caen vendedores de droga en Zona Rosa”, El Diario de hoy, 26 de mayo de 2002 [página web: <http://www.elsalvador.com/noticias/2002/5/26/nacional/nacio3.html> consultada el 15 de enero de 2013].
8. Iraheta, Óscar (2005). “Acribillan a policías del PPI”, El Diario de Hoy, 24 de noviembre de 2005 [página web: <http://www.elsalvador.com/noticias/2005/11/25/nacional/nac1.asp>, consultada el 15 de enero de 2013].
9. Iraheta, Óscar y Corvera, Jesús (2012). “Matan a universitario en un aparente robo”, El Diario de Hoy, 28 de abril de 2012 [página web: http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_completa.asp?idCat=47859&idArt=6854465 consultada el 15 de enero de 2013].
10. La Prensa Gráfica [redacción] (2012). “DAN incauta drogas sintéticas en Santa Tecla”, La Prensa Gráfica, 17 de noviembre de 2012 [página web: <http://www.laprensagrafica.com/dan-incauta-drogas-sinteticas-en-santa-tecla> consultada el 15 de enero de 2013].
11. Marroquín, David y Meléndez, Carolina (2002). “Voluntaria de ONU estaría vinculada a narcos”, La Prensa Grafica, 4 de abril de 2002.
12. Marroquín, David y Vela, Eugenia (2011). “Gabinete de seguridad insiste en reducción de homicidios pero población sufre ola de violencia”, El Diario de Hoy, 29 de junio de 2011 [página web: http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_completa.asp?idCat=6358&idArt=5966763, consultada el 15 de enero de 2013].
13. Marroquín, Miguel (2010). “Asesinan a un joven en una discoteca de la Zona Rosa”, Diario La Página, 21 de agosto de 2010 [página web: <http://www.lapagina.com.sv/ampliar.php?id=38066> consultada el 15 de enero de 2013].
14. Martínez, Carlos y Sanz, José Luis (2011), “El Barrio roto: capítulo I, todas las muertes de Cranky”, El Faro, 13 de octubre de 2011 [página web: <http://www.salanegra.elfaro.net/es/201110/cronicas/5645/> consultada el 15 de enero de 2013].
15. San Martín, Raquel (2012). “Generación Y: jóvenes atrapados en la adolescencia”, La Nación, 17 de enero de 2010 [página web: <http://www.lanacion.com.ar/1222542-generacion-y-jovenes-atrapados-en-la-adolescencia>

consultada el 15 de enero de 2013].

16. Sánchez, Hugo (2011). "De drogas, pandillas y fisuras", Diario Digital Contrapunto, 9 de octubre de 2011 [página web: <http://www.archivocp.contrapunto.com.sv/violencia/de-drogas-pandillas-y-fisuras> consultada el 15 de enero de 2013].

Revistas Científicas

1. Atehortúa Cruz, Adolfo y Rojas Rivera, Diana (2008). "El Narcotráfico en Colombia. Pioneros y capos", Revista Historia y Espacio, número 31 [página web: <http://historiayespacio.com/rev31/pdf/Rev%2031%20-%20El%20narcotrafico%20en%20Colombia.pdf> consultada el 15 de enero de 2013].
2. Galindo, Luis y Catalán, Horacio (2007). "Las actividades delictivas en el Distrito Federal", Revista Mexicana de Sociología, año 69, número 3.
3. Laniel, Laurent (2003). "Drogas y criminalidad: breve exploración de las ciencias sociales y la política antidroga en los Estados Unidos", Sociológica, año 18, número 51 [página web: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/5110.pdf> consultada el 15 de enero de 2013].
4. López Ramírez, Augusto (2012). "La economía ilícita: una perspectiva desde la reproducción socioeconómica", Revista Policía y Seguridad Pública, Año 2, Volumen 1.
5. Mannheim, Karl (1993). "El problema de las generaciones", Revista Española de Investigaciones Sociológicas, número 62 [página web: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_062_12.pdf consultada el 15 de enero de 2013].
6. Mathus Madrid, Cristian (2001). "De la Blondie a la Bellavista: dos aproximaciones a los rituales del consumo juvenil nocturno", Polis Revista de la Universidad Bolivariana, año 1, número 2 [página web: <http://polis.revues.org/7864> consultada el 15 de enero de 2013].
7. Míguez, Hugo y Magri, Raquel (1993). "Patrones del uso de drogas en jóvenes de clase alta", Acta Psiquiátrica y psicológica de América Latina, volumen 39, número 4 [página web: <http://miguezhuغو.com.ar/peste.pdf> consultada el 15 de enero de 2013].
8. Morales Peña, Juan (2011). "Propuesta analítica de cinco tesis interpretativas de la violencia estructural y el ejercicio de gobernabilidad en materia de seguridad

pública y prevención de violencia en el municipio de Santa Tecla", Revista Policía y Seguridad Pública, año 1, volumen 1.

9. Morales Peña, Juan (2012). "Nuevos empoderamientos criminales y desafíos globales para los Estados del triángulo norte centroamericano y México", Revista Policía y Seguridad Pública, Año 2, Volumen 1.
10. Nateras Domínguez, Alfredo (2001). "Jóvenes urbanos y drogas sintéticas: los espacios alterados", El Cotidiano, año 21, número 109 [página web: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/325/32510904.pdf> consultada el 15 de enero de 2013].
11. Ramírez López, Alejandra (2012). "¡Hoy es noche de antro! La discoteca como espacio productor de diferenciación social entre los jóvenes de Cuernavaca, Morelos, México", Gazeta de Antropología, número 28. [página web: http://www.ugr.es/~pwlac/G28_11Alejandra_Ramirez_Lopez.html consultada el 15 de enero de 2013].
12. Sancho Castañeda, Eduardo (2012). "Cultura de violencia social del Estado y de la ciudadanía", Revista Policía y Seguridad Pública, Año 2, Volumen 1.
13. Sousa, Rosinaldo Silva de (2004). "Narcotráfico y economía ilícita: las redes del crimen organizado en Río de Janeiro", Revista Mexicana de Sociología, año 66, número 1.

Videos

1. Discovery Channel Latinoamérica (2011). "Cómo Funcionan las drogas, capítulo 2: Éxtasis", Discovery Channel Latinoamérica, 43 minutos y 27 segundos, Estados Unidos.

Otros

1. Martínez Pineda, René (s.f.). "Realidad Social Alterna", fotocopia, Universidad de El Salvador.

Entrevistas

1. Entrevista 1: Entrevista a propietario de Bar en Paseo el Carmen, 16 de enero de 2013.
2. Entrevista 2: Entrevista a joven que frecuenta Multiplaza y la Zona Rosa, 19 de enero de 2013.
3. Entrevista 3: Entrevista joven que frecuenta El Barrio y Paseo El Carmen, 20 de enero de 2013.